CARLOS ARNICHES

LA DIOSA RIE

TRAGEDIA GROTESCA EN TRES ACTOS, ORIGINAL

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24
1932

LA DIOSA RIE

LA DIOSA RIE

TRAGEDIA GROTESCA EN TRES ACTOS,
ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Estrenada el día 31 de diciembre de 1931, en el **Teatro María Isabel,** de Madrid

PRIMERA EDICIÓN
300 EJEMPLARES

MADRID
GRÁFICA LITERARIA, HERNANI, 34
Teléfono 36160
1932

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
Rosita del Oro........................	Srta.	Eloísa Muro.
Señora Dolores	Sra.	María Brú.
Consuelito	Srta.	Isabel Garcés.
Restituta	"	Julia Tejera.
Señora de Porras.....................	"	Concepción Ruiz.
Julita (costurera)	"	Concepción Fernánde
Señorita de Porras..................	"	María Lola Argenti.
Artista 1.ª	"	Carmen Pradillo.
Artista 2.ª	"	Adela Santaularia.
Artista 3.ª	"	Carmen Toledo.
Artista 4.ª	"	Rafaela Aldana.
Paulino	Sr.	Collado.
Morcillo	"	Manrique.
Don Evelio	"	Tudela.
Paco Roca	"	González.
Fidel	"	Valero.
Acisclo	"	Cornejo.
Gómez Pito..............................	"	Soria.
Don Amadeo	"	Ragel.
Luisito La Romera.................	"	Domínguez Luna.
Quique	"	Ragel.
Pepe Navas.............................	"	Cornejo.
Goro	"	Pedregosa.
Acomodador	"	De Antón.
Segundo Apunte	"	López.

La acción, en Madrid. Derecha e izquierda, del actor.

ACTO PRIMERO

La escena representa el interior de una camisería elegante, que se titula «La Costa Azul». Al foro, puerta de entrada que da a la calle, con mampara de cristales, y a los dos lados de la puerta, escaparates puestos con buen gusto y muy iluminados. Dentro del establecimiento, a la izquierda, un mostrador corrido. Detrás, la pared con estanterías llenas de objetos lujosos, propios de estos comercios, y en el centro una puertecilla pequeña, cubierta con una cortina, que da paso a la trastienda. A la derecha otro mostrador más pequeño, y en primer término, la cabina donde está la caja y el buró del contable. Ante los mostradores, sillas; y en el centro de la tienda bastoneras con bastones y paraguas, columnas con objetos de arte. Aparatos de luz, encendidos. Es la caída de la tarde de un día de invierno. Al foro una calle muy iluminada.

ESCENA PRIMERA

(*Al levantarse el telón, aparecen los dependientes Morcillo, Acisclo, Fidel y Goro, en una actividad febril, a pesar de que no hay ni un solo parroquiano en la tienda. Morcillo, está subido en una escalera, abriendo y cerrando cajones de la estantería, y metiendo los pa-*

quetes de unos en otros. Acisclo va de un lado a otro de la tienda, poniendo los bastones donde están los paraguas y viceversa. Fidel coge corbatas de una caja y las coloca en el escaparate, y saca objetos del escaparate y los coloca encima de las mesitas. Goro, traslada los maniquíes de los impermeables, de un lado a otro. Durante este trasiego, no hablan.)

FIDEL Bueno, descansar un rato. (*Cesa la actividad. Quedan inmóviles.*)

MORCI. ¡Caray, la verdad es que esto que se le ha ocurrido al principal, de que estemos too el santo día en este trasiego, pa que crea la gente que pasa, en la actividaz mercantil del establecimiento, es horrible!

GORO Bueno, yo este impermeable, es que ya lo he puesto en treinta y siete sitios. ¡Ya no sé qué hacer con él!

MORCI. ¡Mastícalo, que es de goma!

ACISCLO Lo mismo me pasa a mí con este bastón de cabeza de perro. Yo creo que si lo vuelvo a tocar me muerde. ¡Fijarse cómo me mira!

GORO ¡Qué fastidio! (*Bosteza.*)

FIDEL ¡Oye, Goro, no bosteces, que te van a ver desde la calle y si se entera don Evelio, te confina!

GORO ¡Pero hombre, si esto es una aburridera!

ACISCLO Ya, ya... ¡En todo el día no ha entrao un parroquiano!

FIDEL Verdaderamente, en la actualidad, es que estas tiendas de objetos de lujo, están perdidas.

MORCI. Hombre, eso no; porque si vas a ver, tiendas de objetos de lujo son hoy hasta las verdulerías. Si no, arrímate a las patatas y pregunta; más caras que un renard. (*Ven acercarse a uno a la puerta.*)

FIDEL Callarse. Un parroquiano que entra.

MORCI. ¡Ha caído pieza!

ESCENA II

DICHOS *y* DON AMADEO

D. AMA. (*Abriendo la puerta.*) Señores...
FIDEL ¡Muy buenas, don Amadeo! (*Todos le acosan.*)
ACISCLO ¿Cómo está usté, don Amadeo?
GORO Siéntese usté, don Amadeo.
MORCI. Darle una sillita a don Amadeo. (*Le dan dos o tres.*)
D. AMA. Con una basta.
FIDEL ¿Usted por aquí, don Amadeo?
D. AMA. (*Sentándose.*) ¿Y qué tal, que tal por esta casa?
MORCI. Pues ya lo ve usted, de brazos caídos.
D. AMA. ¡Poca parroquia?
FIDEL Poca sería alguna.
ACISCLO Usted es la segunda persona que entra hoy.
FIDEL La primera ha sido un diputado agrario, que ha venido a comprarse un bastón de nudos, y no sé qué ha dicho del ministro de Economía.
MORCI. Lo cual que nos ha dado mala espina.
D. AMA. (*Riendo.*) Hombre, no es muy tranquilizador.
FIDEL ¿Y qué, don Amadeo, alguna corbatita?...
ACISCLO (*Ofreciéndoselos.*) ¿Una cajita de pañuelos?
MORCI. Mire usted, don Amadeo, qué bufandas hemos recibido... (*Se las muestra.*) ¡Lo mejor de Inglaterra!... Bell-Supon. Marca Bill-Stric. Seda esponjosa. Esto es como si se instalara usté la calefacción central en el pescuezo.
D. AMA. ¡Hombre, son bonitas! ¿Qué precio tienen?
MORCI. Pues mire usted, por no tirarlas, las damos a ciento veinte, pero para usted, ochenta y nueve pesetas.
D. AMA. ¡Ochenta y nueve pesetas una bufanda?... ¡Caray, por ese precio me hago una casita en la Ciudad Jardín!...
MORCI. Sí, pero por ese precio tendría goteras, y como usté es reumático...

FIDEL ¡Por Dios, don Amadeo, no vaya usted a creerse!...

GORO ¡A usted se le trata aquí con la máxima consideración!

MORCI. Es que mire usted las marcas, Bell-Supon. Bill-Stric. London City...

D. AMA. Sí, pero eso es como si yo te doy un duro y pongo en la cruz: «Ringuin-ranguin-guasi-vi-vi-Gangania», y te digo que el duro son cincuenta pesetas. ¿A que no te lo crees?

FIDEL ¡Qué don Amadeo más humorista!

GORO ¡Siempre tan festivo!

ACISCLO ¡Es de lo más jocoso!...

MORCI. ¡Ni que colaborara usted en *Gracia y Justicia*!

ACISCLO ¿Y un bastoncito, don Amadeo?... Tenemos un inmenso surtido, con puños variados. (*Mostrándole cuanto dice.*) Hueso, marfil, malaka, asta, plata, acero, oro...; y el bastón de diversas especies vegetales; haya cerezo, espino, avellano, bambú, boj, acebuche, a precios irrisorios, casi, casi, de carcajada... Tenemos también garrotas de nudos, muy manejables, especiales para mítines, y cañitas cimbreantes para pollos ondulaos.

D. AMA. ¡Muy bien, hombre, muy bien!... Oye, pero al que echo de menos entre vosotros es a Paulino, al inmenso Paulino! ¡Al gran Paulino! ¿Dónde está Paulino?

MORCI. No tardará. Se ha ido a la Central a facturar unos paquetes pa Segovia.

FIDEL Tenemos allí una sucursal pal género que se nos apolilla aquí.

ACISCLO Se llama «El último grito».

D. AMA. ¡Que será el de los parroquianos, claro!

GORO ¡Qué hombre éste! ¡Ja, ja!

D. AMA. Y decidme, decidme, ¿cómo va Paulino con sus amores románticos?

FIDEL Calle usted, don Amadeo, cada día más loco.

GORO ¡Está ciego por esa mujer!

ACISCLO Y no valen ni las burlas nuestras...

MORCI. Las de ellos; que yo no me burlo.

ACISCLO Ni los consejos del principal, ni las súplicas de su madre.

D. AMA. ¡Verdaderamente os digo que es un caso extraño! A mí me tiene impresionao.

FIDEL Hombre, a mí, un hombre que se enamore de una mujer que conozca y que trate, santo y bueno, porque ese es el pan nuestro... Pero un tío colao hasta la guilladura por la Rosita del Oro..., ¡la Rosita del Oro, náa menos!

ACISCLO ¡Una de las artistas más célebres de España, y de un renombre cuasi cuasi mundial!

FIDEL Que no la ha hablao en su vida; y apenas si la conoce más que por los retratos de los periódicos y por unas cuantas veces que la ha visto trabajar a sesenta metros de distancia, porque él no puede ir más que a un anfiteatro. ¡Amos, eso es estar más guillao que una cabra loca!...

ACISCLO Yo comprendo que se enamore uno de lo que tiene cerca, de una mujer palpable...

D. AMA. Sí, pero no creas tú que la Rosita del Oro no es palpable...

FIDEL ¡Qué va a ser, hombre!

D. AMA. ¡Si yo te lo pudiera demostrar, ya verías!

FIDEL ¡Quiero decirlo en el sentido de que una artista de esa celebridad, de esa fortuna y de esa hermosura no puede ser en jamás de los jamases para un mísero dependiente!...

D. AMA. Sí, pero se han conocido muchos casos de esos. Pasiones frenéticas, locas, por artistas de nombradía, que han llevao a la mar de infelices al suicidio, a la locura...

GORO Al suicidio, no sé; pero a la locura, desde luego, porque mire usté si Paulino estará loco, que después de todo el día azacanao, se pasa las noches en claro silueteando, con una sierra de pelo, tóos los retratos de ella que caen en sus manos...

D. AMA. ¡Es admirable!

ACISCLO ¡Recorta y colecciona todos los artículos que

publican los periódicos hablando de esa mujer !...

D. AMA. ¡ Qué obsesión !

FIDEL Y en cuanto aztúa en Madrid, ya no le da un céntimo a su madre.

GORO ¡ Se lo gasta todo en mandarla ramos de flores y escribirla cartas anónimas !

FIDEL Como que es lo que dice la pobre señora : «En cuanto la veo anunciada, ya sé que voy a perder cinco kilos, si son temporadas cortas. ¡ Y si son largas, me quedo en los huesos !»

D. AMA. ¡ Vamos, es un caso de estudio !

FIDEL ¿ Quiere usté ver los últimos retratos que ha silueteao ?

MORCI. No, oye, no sacarlos, que si viene Paulino y los ve, arma la gorda. Que ya le conocéis. ¡ Que se pone frenético !

FIDEL ¡ Qué va a armar !... No es tan fiero el león...

ACISCLO Además, conviene que sepa que todo el mundo conoce el ridículo que está haciendo, a ver si se enmienda.

MORCI. Pero vosotros no sois quién para meteros en lo suyo.

GORO Ya está el defensor.

MORCI. No es que le defienda, pero cáa uno tiene sus cosas, y qué le importan a nadie las cosas de cáa uno, ¿ verdáusté ?

D. AMA. Hombre, claro, pero vamos...

FIDEL Mire usté el retrato más grande. (*Saca una silueta con maillot.*) Silueteao en cinco noches de insomnio.

GORO Lo publicó el semanario *España en Cueros*.

FIDEL Este es el traje que saca en el cuplé «Estoy registrada y estoy patentada».

D. AMA. Y verdaderamente que está pa tentada.

GORO ¿ Qué formas, eh ?

FIDEL (*Saca otro.*) Aquí la tiene usté en el tango «¿ Quién me ha quitao la ropa ?»

D. AMA. ¡ Oye, pero es que no l'han dejao nada !

FIDEL Y aquí en la canción gaucha : «No se permite tocar los objetos».

D. AMA. ¡ Pues es una lástima !
ACISCLO Y aquí en el schotis «Abajo el maillot».
D. AMA. ¡ Abajo !...

ESCENA III

DICHOS *y* PAULINO, *que aparece ante la puerta.*

FIDEL ¡ Atiza, Paulino !...
ACISCLO ¡ Mi madre !
MORCI. ¡ Veréis la que se arma !
PAULINO (*Entrando.*) ¡ Muy buenas !
D. AMA. ¡ Hola, Paulino !...
PAULINO (*Enfureciéndose al ver los retratos.*) ¿ Quién ha sacao esto ?
FIDEL No, nadie ; ha sido ese, que...
ACISCLO No, señor, que has sido tú.
PAULINO ¡ Morcillo !...
MORCI. ¡ Qué ?
PAULINO ¡ Quién ha sacao esto ?
MORCI. (*Señalando a Fidel.*) Ese.
FIDEL Bueno, yo, ¿ y qué pasa ?
PAULINO Que en cuanto nos quedemos solos, te hincho la cara.
FIDEL ¡ Ja, ja ! ¡ Hinchaban !...
PAULINO ¡ Ya lo verás ! Te he dicho cincuenta veces que lo mío es sagrao.
FIDEL Las locuras, no.
PAULINO Si son locuras, me dejáis con ellas, que a nadie hago mal.
FIDEL A ti mismo.
PAULINO Pues si es mi gusto, dejarme con él.
D. AMA. No, hombre, Paulino, si no lo ha hecho en son de burla...
PAULINO Sé por qué lo hace ese cerdo.
FIDEL Oye, tú, eso de cerdo...
PAULINO Ya sé que es poco; pero en la tienda me modero. ¡ Cuando nos quedemos solos, te canjearé la frase..., y las narices !
FIDEL ¡ Te advierto que si me amenazas, te doy un

estacazo en la tienda y fuera de la tienda! (*Coge un bastón.*)

PAULINO (*Coge otro.*) ¿Tú a mí?... ¡Prueba!

MORCI. (*A Fidel.*) Oye, deja ese bastón.

D. AMA. ¡Calma, hombre, calma, que no es para tanto!

MORCI. (*A Paulino.*) ¡Deja ese bastón!

FIDEL ¡Es que a mí, chuladas, no!

PAULINO (*Amenazándole.*) ¡Maldita sea!...

MORCI. ¡Oye, pegaros con los pasaos de moda, caray! ¡Que habéis cogido los de cuarenta pesetas!

D. AMA. Hombre, Paulino, yo siento que por mi culpa...

PAULINO Usté lo pase bien. Le rompo la cara. Llueve sobre mojao. ¡Ya nos quedaremos solos! (*Coge todos los retratos.*) ¡Esto es sagrao!... ¡Sagrao!... (*Entra puerta trastienda. Le sigue Morcillo.*)

D. AMA. ¡Hombre, caramba!... ¡Yo siento dejaros en ese estao de ánimo, y con esa colección de bastones!...

FIDEL Deje usté. No llegará la sangre al río.

D. AMA. Vaya, pues que no sea nada.

LOS 3 ¡Adiós, don Amadeo!... (*Mutis foro don Amadeo.*)

GORO. ¡Nos deja enzarzaos y se va sin comprar!... ¡Así se mate de aquí a su casa!...

FIDEL ¡Es posible, porque ha tomao un taxi!

ESCENA IV

DICHOS, *menos* D. AMADEO. (*Vuelven a salir* PAULINO *y* MORCILLO.)

PAULINO (*Iracundo. A Morcillo.*) ¡Tú tienes la culpa!...

MORCI. ¡Pero si yo le he dicho que no los tocase, hombre!...

PAULINO ¡Haberle roto la cabeza a ese bicho!

FIDEL Te ha dejao a ti el trabajo.

PAULINO Pues no quiero retrasarlo. ¡Toma, por guarro! (*Le da una bofetada.*)

FIDEL ¡Mi madre! ¡Lo mato! (*Se pegan.*)

PAULINO ¡Canalla! ¡Cochino! (*Intervienen para separarlos.*)

FIDEL ¡Soltadme! ¡Granuja! (*Se vuelven a pegar.*)

ACISCLO ¡Por Dios, no pegarse, que estamos en la tienda!...

MORCI. ¡Pegarse en voz baja, que mira el público!

GORO ¡Parroquia!... ¡Que entra parroquia!...

ACISCLO ¡Las Porras!... ¡Que no se peguen! ¡Que entran las Porras!

MORCI. ¡Llévatelos a la trastienda!

GORO ¡Pa dentro, por Dios! ¡Que no lo noten! (*Los meten a empujones entre Goro y Acisclo.*)

ESCENA V

MORCILLO, SEÑORA DE PORRAS *y* SEÑORITA DE LO MISMO.

SEÑORA Muy buenas tardes.

MORCI. Señora, tanto gusto. Una sillita para la señora. (*Se la da.*) y otra para la señorita...

SEÑORA ¿Qué, y don Evelio?

MORCI. Muy bueno; algo acatarrado. La fruta del tiempo. De paseo ha salido esta tarde.

SEÑORI. ¡Ay, verdaderamente, abundan los catarros de un modo!...

SEÑORA ¡Ayer, estaba yo, como si me hubiesen dado una paliza!... (*Se oyen dentro voces y golpes.*)

SEÑORI. ¿Qué es eso?

MORCI. No, nada, la enfermedad reinante. Que aquí también... (*Sale por el aire un pedazo de bastón.*) (¡Mi agüela, se matan!)

SEÑORA Mira, Finita, qué trincheras tienen.

MORCI. ¡Y ojalá nos sirvan, porque estoy viendo...!

SEÑORI. ¡Qué?

MORCI. No, nada. (¡Si pudiera echarlas!) ¿Y a ustedes que las traía por aquí?... ¿Algún jerseicito?... ¿Gorritos de sport?... ¿Cuellitos de...?

SEÑORA No, nada. Que venimos a cambiar estos guantes que compró ayer la niña.

SEÑORI. ¡Que se debieron ustedes equivocar de número, porque mire usted qué grandes! (*Se oyen otra vez bofetadas.*)

MORCI. (¡Se están haciendo harina!)

SEÑORA (*Mostrándoselos.*) ¿Se ha fijado usté qué guantazos?

MORCI. ¡Tremendos, sí, señora! ¡Ya lo oigo..., digo, ya lo veo! Es un error de medida. Que le dimos a usted un seis tres cuartos, en vez de darle un seis y cuarto. (*Llamando.*) Goro..., dale dos cuartos a la..., digo dale unos...

GORO (*Que sale y saluda.*) ¡Servidor! (*A Morcillo.*) ¿Qué dices que le dé?...

MORCI. Aquí, para la señorita de Porras, sácate un seis y cuarto, tres botones, guante Zurro.

GORO (*A Morcillo, aparte.*) (¡Qué zurra!) (*Más ruido de golpes.*)

SEÑORA Zurro, Zurro...

GORO Sí, ya lo sé que Zurro, pero... (¡qué zurra!)

SEÑORA ¡Pero qué pasa ahí dentro?

MORCI. ¡Nada..., los chicos, que están abriendo unas cajas! (¡Y no se marcharán!)

SEÑORA También nos han dicho que están ustedes liquidando unos paragüitas muy monos.

MORCI. Sí, señora, aquí los tenemos. Los damos sumamente arreglados. A precio, no digo de saldo, de desesperación. Fíjense, éste de catorce, éste de dieciocho..., veinticuatro, treinta y dos, cuarenta y cinco... (*Los abre y los cierra.*)

SEÑORA ¡Este qué caro!

MORCI. Pero fíjese usté la tela; seda pura, doble varillaje... (*Se oyen golpes.*)

SEÑORI. ¡Y tienen muy buenos puños, mamá!...

MORCI. (¡Ya lo creo, como que se van a hacer migas!...) Digo... Este es de lo último que se lleva en París: puño de hueso de dromedario.

SEÑORI. ¿Y en qué se conoce que es de dromedario?

MORCI. En el precio: noventa y cinco pesetas.

SEÑORA ¡Jesús! ¡Qué carísimo! Pues nada, mañana vendremos...

MORCI. Sí, señora, mejor será.

SEÑORI. Porque, así, de noche, los colores...

FIDEL (*Sale limpiándose las narices.*) ¡Me ha escalabrado ese animal!

SEÑORA ¡Qué le pasa a ese joven?

MORCI. (*Abriendo y cerrando paraguas ante las señoras, para que no se fijen en Fidel.*) No, nada, nada... Este veintidós, este treinta y cinco, este cuarenta y una. Negro luctuoso, mordoré, verde foncé, azul begué, marrón glasé... (*Al fin cierran la puerta y se van.*) ¡Gracias a Dios! ¡Me habéis hecho pasar las negras!

ESCENA VI

MORCILLO, PAULINO, FIDEL, ACISCLO, GORO. *Luego,* DON EVELIO, *de la calle.*

PAULINO (*Saliendo de la trastienda.*) ¡Se creía que me iba a aguantar!

FIDEL Esto se acaba hoy mismo. En cuanto venga el principal, o te vas tú, o me voy yo.

MORCI. ¡Te debías ir tú..., pero a la Casa de Socorro!

FIDEL Y además, daré parte.

ACISCLO ¡Pero a la Comisión de Responsabilidades, porque ese ojo!...

FIDEL ¡Todo me zumba!

MORCI. ¡Pues te ha zumbao este náa más!...

GORO ¡Chist!... ¡Callarse!... ¡El principal!... ¡Silencio! (*Callan todos.*)

D. EVE. (*De la calle.*) El tercer nudo de la segunda fila de corbatas, la gris con motas azules, no está bien hecho. Rectifícamelo.

ACISCLO (*A Goro.*) Sí, señor. Rectifícate el nudo de la corbata, tú.

D. EVE. Y esos pantalones blancos de sport, no los ten-

gáis desabrochaos, que hace feo. Se lo he oído comentar a dos señoras.

MORCI. Sí, señor. (*A Goro.*) Abróchate los pantalones, tú. (*Goro va a hacerlo.*)

D. EVE. ¿Ha venido alguien?

MORCI. Don Amadeo y la señora y señorita de Porras.

D. EVE. ¿Qué se ha hecho de venta?

MORCI. Pues se ha hecho... (*Murmura algo como si contara.*) nada.

D. EVE. ¡Repeine!... ¡Cómo está el comercio!... ¡Y pa esto tenga usté un tenedor!

MORCI. Verdaderamente, pa lo que se vende, no hacía falta tenedor...

D. EVE. Con los dedos sobra. En fin...; arriba estoy. (*Indica el mutis.*)

FIDEL Un momento, don Evelio.

D. EVE. (*Deteniéndose.*) ¿Qué pasa?

FIDEL Ahora, ya nada, pero ha pasao, y tengo que poner en su conocimiento que un servidor se marcha de la casa.

D. EVE. ¡Caray, pero qué ha sucedido?

FIDEL En dos palabras se lo pondré de manifiesto; pero aquí, no, no sea que entre alguien. Son cosas particulares.

D. EVE. Sí, ya te veo las narices.

MORCI. (*Aparte.*) Por ahí, por ahí...

D. EVE. ¿Bronquita?... Bueno, pues sube y me lo cuentas.

PAULINO Don Evelio, como la cuestión ha sido conmigo, yo también quiero subir para explicarla...

D. EVE. Tú te estás aquí...

PAULINO Es que hay que oír a todos, porque yo...

D. EVE. Tú, aquí abajo he dicho. Yo oigo primero al uno, luego al otro; contrapeso razones y dirimo. Conocéis mis normas. Por lo que veo, tú eres el más ofendido... ¡Arriba! (*Vanse Fidel y D. Evelio.*)

ESCENA VII

DICHOS, *menos* DON EVELIO *y* FIDEL. *Luego,* JULITA.

PAULINO ¡Maldita sea!... Claro, ahora le dirá ese lo que quiera, y yo... ¡Pero qué más da! (*Se mete en el buró. Vanse Acisclo y Goro.*)

JULITA (*Entrando.*) ¡Requetebuenas!

MORCI. ¡Hola, Julita, qué te traes, cielo?

JULITA Laborcita, purgatorio.

MORCI. ¿Especie?

JULITA Media docena de calzoncillos y una camisa de frac.

MORCI. Pues déjate los calzoncillos aquí, y súbete lo demás al taller, que lo vea doña Rosa y que te lo paguen todo.

JULITA Ya me podían pagar la camisa a dos cincuenta, porque hay que verme en eso... ¡Fíjese en la pechera que traigo!

MORCI. ¡Una perfección, qué me vas a decir!

JULITA No, sin guasa. En blanco pocas me ganan.

MORCI. ¡Bueno, y tú qué te haces que cada día estás más mona, vida?

JULITA Rompecabezas.

MORCI. ¡Guasona!...

JULITA ¡Qué va a hacer una, hijo; puntaditas!

MORCI. ¡La verdad es que estás pa ponerte en el escaparate!

JULITA ¡De costao!

MORCI. No te pongo, porque estamos en precios de liquidación, y si te vieran dirían todos: «¡Qué cara!»

JULITA ¡Muy ocurrente!

MORCI. Oye, ¿tienes el mismo novio?

JULITA Lo he permutao. El que tengo ahora es músico de la Banda Municipal.

MORCI. ¿Qué toca?

JULITA El tambor, y alguna otra cosita.

MORCI. ¡Qué suerte!... ¿Y serás capaz de casarte con un tambor?

JULITA Me da miedo, no sea que me ponga a plan, porque gana poco, pero en fin...

MORCI. ¡Qué salada eres!

JULITA ¡Como pa dar sed!

MORCI. Anda arriba, y cuando cerremos, me aguardas.

JULITA ¡Y un jamoncito!... A usté le he calao yo. Usté es un Besteiro de tapadillo. Le gustan las sesiones nocturnas. ¡Ja, jay!... Cuando amanezca, que será de día. ¡Con Dios, tiritas! (*Vase trastienda.*)

MORCI. ¡Olé ahí la gracia y vaya con... (*Sale D. Evelio.*) y vaya con eso arriba, que se lo revisen, haga el osequio!

ESCENA VIII

DON EVELIO, PAULINO *y* MORCILLO.

D. EVE. Paulino.

PAULINO (*Saliendo de la Caja.*) Servidor.

D. EVE. Bueno, ya me ha dicho Fidel por qué ha sido la bronca.

PAULINO Sí, pero ahora tengo yo que explicarle a usté...

D. EVE. Tú no tienes que explicarme nada.

PAULINO Perdone usté, pero si lo ha oído usté a él, también es justo que me...

D. EVE. Basta. Lo tuyo lo tengo oído cincuenta veces, y no me hace falta oír más; porque lo tuyo, Paulino, es una locura que te tiene que llevar a caminos de perdición.

MORCI. ¿Eh? ¡Mis palabritas!

D. EVE. Tú te callas.

PAULINO ¡Pero el que yo tenga un ideal, no es pa que nadie!...

D. EVE. ¡Qué ideal, ni qué narices!... ¡Trastornarse la vida y volverse loco por una mujer que ni conoces, ni puede ser para ti, en tóos los días

de tu perra vida, no es un ideal, es una locura, que te quita del trabajo y te tiene fuera de tu obligación, hasta el punto de trastornarme la tienda.

PAULINO Yo, por quitarme dos horas de sueño, pa pensar en quien me dé la gana, no creo que ofendo a nadie, don Evelio.

D. EVE. No ofendes a nadie, pero no duermes; y el que no duerme no descansa, y el que no descansa, no reditúa.

PAULINO Yo cumplo con lo mío, don Evelio, y de mí puede usté disponer, porque el dependiente soy yo; pero mi corazón es libre.

D. EVE. Estás en un error. Yo te he contratao a ti, con corazón y todo. ¿Crees tú que si me dices a mí que tu corazón iba a salir todas las tardes de paseo, te doy yo a ti treinta y cinco duros? ¡Amos, hombre! Yo te necesito aquí con todas tus vísceras, porque desde que andas con la chifladura esa de la Rosita del Oro, que tomas medida de una camisa y te salen las pecheras de esta dimensión. (*Señala en extenso.*)

MORCI. ¡Ja, ja, ja!

D. EVE. ¡A reírte te vas al Circo, pollo!

MORCI. ¡Es porque me ha hecho gracia la amplitud!

D. EVE. ¡Pues si te doy un cachete, vas a ver amplitud! Conque tú dirás, Paulino, si vas a enmendarte.

PAULINO Yo..., yo..., no faltando a mis obligaciones..., creo que por tener una ilusión...

D. EVE. Tú no pués tener más ilusión que ser un buen dependiente, ganarte el sueldo y ayudar a tu pobre madre, que las está pasando negras.

PAULINO ¡Pero, y el corazón de uno?...

D. EVE. ¡Memadas! Por lo tanto, lo primero que tienes que hacer, es separarte de las malas compañías.

MORCI. ¡Pero si no se trata con nadie más que conmigo.

D. EVE. ¡Por eso!

MORCI. ¿Es que yo soy una mala compañía?

D. EVE. Como tonto, no eres una compañía, eres un batallón. Conque, nada de ideales, eso pal Ateneo. En el comercio, con sentido común basta. Fíjate en mí. Soy vuestro espejo. Mi vida ha sido siempre tranquila y seria. ¿Por qué?... Porque tengo normas, que es lo que hay que tener. En el mundo, lo primerito, normas. En cuestión de amores, mi norma es que pa un comerciante el amor no pué pasar de los domingos por la tarde..., y con variación de programa. Norma política: afiliarse a un credo que no pagues contribución, o que pagues lo menos posible. Por eso pertenezco al Comité «Amigos de la defraudación legal». Y en cuestión religiosa, tengo la verdadera norma: creer en todo, menos en que haya que darle dinero a nadie. Ni a blancos, ni a negros. El que quiera dinero, que lo gane. Si se hubiera seguido mi norma, no habría problema religioso..., ni ninguna clase de problemas.

MORCI. (*Aparte.*) Ni casi Aritmética.

D. EVE. ¡Qué?...

MORCI. No, nada...

D. EVE. ¡Conque ya lo sabes: o a seguir mis normas, o a tomar el fresco en el Parque del Oeste. He dicho. (*Vase trastienda.*)

ESCENA IX

MORCILLO *y* PAULINO.

PAULINO (*Desesperado, azota el mostrador con camisetas y corbatas.*) ¡Bueno, este tío es un animal, un cafre, un bestia, un bruto!... ¡Maldita sea mi suerte!... ¡Y que tenga uno que aguantar!...

MORCI. ¡Por Dios Paulino, no te pongas nervioso, que deformas los géneros de punto!...

PAULINO ¡Decir que tiene normas!...

MORCI. ¡Bueno, es que este tío le llama normas a tener por corazón un higo chumbo!...

PAULINO ¡Y yo me voy, sí, me marcho de esta casa!... ¡No, yo no soy un esclavo!... ¡Y a mí no me arrancan del corazón...!

MORCI. (*Deteniéndole.*) ¡Por Dios, Paulino, no hagas locuras!

PAULINO ¡Es que yo no puedo sufrir vejámenes!

MORCI. Yo no te digo que sufras vejámenes; primero, porque no sé lo que son, y segundo, porque te quiero decir, en *aras*..., que tampoco estoy muy seguro de lo que es, de la fraternal amistad que te profeso, que en algo de lo que te ha dicho, respective al ridículo de ese amor absurdo que te embarga, tiene razón.

PAULINO ¡No tiene razón! Y aunque la tuviera, el amor de esa mujer, callao y silencioso, mora y morará en lo más recóndito de mi ser, hasta que me muera, Morcillo!

MORCI. Bueno, yo no te digo que esa pasión no te morie hasta que te murias, hasta que te morias... ¡Bueno, lo que sea! Pero crees tú, infeliz, enajenao, que a esa mujer vas a lograrla, ni en cien vidas que tuvieras?

PAULINO No pierdo la esperanza.

MORCI. Esa es tu locura.

PAULINO Esa es mi felicidad.

MORCI. Pero será tu perdición.

PAULINO Una alegría y una esperanza, no se nos juntan aquí. (*En el pecho.*) más que para hacernos felices.

MORCI. ¿Pero tanto la quieres?

PAULINO ¡Oh!... ¡Ah. Morcillo!...

MORCI. ¡Oh! ¡Ah!... ¡Qué vocales tan alarmantes!

PAULINO ¡Porque no es que la quiero, Morcillo, no!... Es que la adoro, la venero, la idolatro, con ceguera, con locura, con una pasión que...

MORCI. ¡Caray, y desde cuándo te empezó eso?

PAULINO Verás.

MORCI. Bueno, cuéntamelo mientras yo corto esta camisa. (*Se dispone a hacerlo.*)

PAULINO Fué un domingo por la tarde. Estaba yo sólo en la tienda. Me quedé de guardia. Os habíais marchao todos. De pronto, abro el pupitre de Fidel, que me odia, porque también la quiere, y me encuentro un periódico algo ilustrao, pero bastante indecente. Miro..., ¡y mira, Morcillo, me volví loco! En la portada venía el retrato de Rosita del Oro. Cojo el periódico, así...

MORCI. Oye, con el patrón no me pongas ejemplos, que lo deformas.

PAULINO ... y la devoro con los ojos. ¡Qué preciosidad!

MORCI. ¿De qué iba vestida?

PAULINO De..., de..., de nada, vamos.

MORCI. Sí, su traje favorito.

PAULINO No llevaba más que dos redondeles arriba y uno abajo, haciendo triángulo, de terciopelo verde. Lo demás, desnudo.

MORCI. Un traje escaso, pero de lucimiento.

PAULINO ¡De borrachera!... Mira, era éste. (*Saca un retrato en silueta.*)

MORCI. ¡Oye, quítamela de delante, que me se van las tijeras!

PAULINO ¡Esto sí que son formas!... ¡Qué brazos, qué escote, qué piernas!

MORCI. No me la acerques, que estoy en el canesú.

PAULINO Yo la comparaba con otras; con mi prima, con la Pepita, con la Eusebia..., ¡y ni aproximarse!... Luego, leí la interviú que venía en el periódico, y contestaba a la pregunta, «¿Qué amor preferiría usted?», diciendo: «Preferiría el amor silencioso y emocionado de un hombre desconocido e inocente.» Y fuí y me dije: «¡Pues éste podría ser yo!...» Y de la admiración loca, pasé a guardar su retrato en el fondo de un cajón, y luego lo puse encima de mi mesilla, pa verlo mejor, y luego en la cabecera de la cama, pa mirarlo lo primerito al des-

pertarme, y poco a poco, de tanto contemplarla, me se metió en el corazón, me se subió al pensamiento, me se repartió por todo yo, y hoy la tengo en el alma, en la vida, en el cerebro, en las manos; y vivo con ella y para ella, y si me hicieran pizcas, en la más chica la encontrarían, porque está en todo mi amor y en todo mi ser!

MORCI. ¡Gachó, qué pasión!... ¡No sigas, que tiritas!

PAULINO ¡Ah, sí, Morcillo! Recorto sus formas, y me parece que con las tijeras las voy acariciando! ¡Ah, Morcillo!... Y desde entonces, cuando actúa en Madrid, todos los domingos voy a verla, la mando flores, la escribo postales, y mira, en la última la decía: «Rosita, Rosita adorada en silencio, usted es el único consuelo que alegra mis horas en esta cárcel de tienda donde moro!

MORCI. ¡Muy bonito! ¿Y nunca te ha contestao?

PAULINO ¡Nunca; pero algún día me contestará!

MORCI. ¡Qué iluso!

PAULINO ¡Quién sabe!... Mientras tanto..., ¿te reirías de mí si besara su retrato?

MORCI. No, hombre.

PAULINO Me gusta más besar los de relieve.

MORCI. Y luego, que siendo de madera, la pués besar hasta el serrín.

PAULINO La beso en la boca. (*Besándola.*)

MORCI. ¡Miá que si un día pudieras darle un beso en la auténtica!

PAULINO ¡Ay, calla, Morcillo, no me dejes entrever esa felicidad, que nada más de pensarlo, m'ha dao una cosa, que parece que me..., y siento así, como si todo me se... ¡Ay, Morcillo, uno en la auténtica..., y, ¡la cremación!

MORCI. ¡Atiza!

PAULINO ¡Qué?

MORCI. ¡Que, embebido en tu relato, me se ha olvidao cortar los faldones!

PAULINO (*Mirando a la calle.*) Viene mi madre..., y con mi prima.

MORCI. A devolver labor.

PAULINO Me voy. No quiero sermones. ¡Porque nadie, ¡nadie!, me quitará de ella, de ella, de ella! (*Se va trastienda besando los retratos.*)

ESCENA X

MORCILLO, SEÑORA DOLORES *y* CONSUELITO. *De la calle.*

DOLO. Muy buenas, Morcillito.

MORCI. Adiós, señora Dolores.

CONSU. ¿Está usté bueno?

MORCI. Muy bien, ¿y tú, monada?

CONSU. Buena, gracias.

DOLO. ¿Y mi hijo?

MORCI. Desempaquetando gênero; ahora sale. ¿Trae usté labor?

DOLO. La de anteayer.

MORCI. Venga, y tome la de hoy. Voy a que la revisen. (*Vase trastienda.*)

DOLO. Bueno, niña, y ya sabes lo que te he venido diciendo por el camino. Tú, y únicamente tú, eres la que le pués quitar a Paulino de la cabeza la locura que tiene por esa cupletera.

CONSU. (*Que es una niña boba.*) Yo haré todo lo posible, pero como soy tan corta...

DOLO. ¡Pero tú no le quieres al chico?...

CONSU. ¡A morir!

DOLO. ¡A morir!... ¡A morir!... ¡Y lo dices con una asaúra!...

CONSU. ¡Pero qué quié usté que yo le haga, si soy así?

DOLO. ¡Si yo fuera que tú!... ¡Ay, qué mujeres!

CONSU. ¡Pero tía, si es que el genio no me da más de sí!

DOLO. ¡Qué tía, ni qué narices! ¡A mí me podía haber pasao a los veinticinco años, ¡maldita sea

la leña!, que bajaba yo por aquella Torrecilla del Leal abajo, con un garbo, que hasta los adoquines se peleaban porque los pisara!... Paecía que me iban diciendo: «¡A mí, píseme antes a mí..., deje a ese de al lao!» ¡Y yo, con una marchosidad que ha dejao recuerdo!

CONSU. ¡Pero si una!...

DOLO. ¡Qué si una, si una!... Una era yo, sin nadie en el mundo, más que la noche y el día y las estrellitas del cielo, y en seguida iba yo a consentir que mi novio tuviera otra!... ¡Mi madre!... ¡Vamos, cómo sería yo de celosa, que al que luego fué mi marido, que era muy mujeriego, pa que no pudiera mirar a ninguna ni de reojo, lo sacaba a la calle con orejeras.

CONSU. Sí, pero es que mi genio...

DOLO. ¡Genio?... ¡Genio, y alma, y arranque!... ¡Y no eres tú sola!... ¡Sois en general!... Es que os habéis alfeñicao, que en Madrid ya no hay mujeres... ¡Todas con el pelo cortaíto, que es una vergüenza, porque se pega una con una conocida, y no tiene ni de dónde agarrarla!... Vamos, yo, es que ahora no vivo a gusto, me bailan los dedos..., parece que me falta algo...

CONSU. ¡Usté es que es una pólvora!

DOLO. ¡Y tú un bicarbonato! Y resuélvete, que tú eres la que tiés que apartarle del mal camino al chico.

CONSU. ¿Pero cómo?

DOLO. ¡Cómo que cómo!... ¡Con aire, con pasión, con fuego, como se defiende lo que es de una y una quiere! Te vas pa esa mujer con arranque, el día que te la eches a la cara, y le dices: «¡Oiga usté.... so modrega! O deja usté a ese pasmao como un rayo, o le doy a usté una bofetá que va usté a romper con las muelas los cristales del último piso de la Telefónica!

CONSU. ¡Eso es muy largo!

DOLO. ¡Pero amedrenta! Y luego te vas pa él..., y si tienes palabritas en los labios, y besos en

la boca, y picardía en los ojos, y aire en los brazos, y sangre en el cuerpo...

CONSU. (*Con rubor.*) ¡ Ay, por Dios, tía !

DOLO. ¡ Pues qué te voy a decir?... ¡ Te lo llevas pa casita tostao y acaramelao !

CONSU. Sí, pero como soy tan corta..., ¡ que ganas no me faltan !... No crea usté.

DOLO. ¡ Uy, aquellos abrazos..., que yo ofrecía y no daba ! ¡ Que volvía locos a una de hombres, que toos los años por Navidad me mandaban un pavo de casa Esquerdo, de la parroquia que les hacía !...

CONSU. ¡ Ay, qué envidia, ser así !

DOLO. Pues en ti está.

CONSU. ¡ Deje usté, que como hoy me atreva !...

DOLO. ¡ Piensa que hay que salvarlo !

CONSU. ¡ Sí, señora..., que con lo que yo le quiero !... Deje usté, que he de hacer todo lo que pueda, ¡ lo va usté a ver !

DOLO. Y hasta si quieres, cuando yo me vuelva..., aunque sea en un carrillo...

CONSU. ¡ Ay, no; eso sí que no !

DOLO. ¡ Pero será tontarra !... ¡ Míalo, ahí sale !...

CONSU. ¡ Ahora verá usté !... ¡ Voy a tener arranque !

ESCENA XI

DICHAS *y* PAULINO. (*Sale trastienda.*)

PAULINO Hola, madre.

DOLO. ¡ Hola, hijo mío !

CONSU. ¡ Hola, granuja ! (*Ha hecho un gran esfuerzo.*)

PAULINO ¡ Granuja?... ¡ Caray, qué pasa?

CONSU. No, nada, una broma.

DOLO. Ahí la tienes a tu prima.

PAULINO Ya la veo.

DOLO. Pa que habléis un ratito, la he dicho que me acompañara.

PAULINO Bueno.

DOLO. Está muy mona.

CONSU. ¡Es favor!

DOLO. (Dile algo que le levante roncha.)

CONSU. (¿Roncha?... ¡Bueno!) (*A Paulino.*) ¿Y qué te haces?

PAULINO Pues ya ves. ¿Y tú?

CONSU. Pues poco más o menos. (*Pausa.*) Oye, Paulino.

PAULINO ¡Qué?

CONSU. ¿Te acuerdas algo de mí?

PAULINO Mucho, ¿y tú?

CONSU. También.

PAULINO Yo más.

CONSU. ¡Embustero!

PAULINO No, que es de veras.

CONSU. Sí, pa quien te crea. (*Pausa.*) ¿Sales el domingo?

PAULINO No sé si saldré.

CONSU. Si sales, ven a casa.

PAULINO Si salgo, sí.

CONSU. ¡Ven!

PAULINO Bueno. Y me voy, que tengo...

CONSU. Bueno, adiós.

PAULINO Adiós.

CONSU. Oye, si sales, que vengas.

PAULINO Bueno. (*Vase Paulino.*)

CONSU. ¡Adiós!

DOLO. ¡Maldita sea!... ¿Y es eso todo lo que le ibas a decir?

CONSU. ¡Pero si no da tiempo a más!

DOLO. No da tiempo, no da tiempo...

CONSU. ¡Calle usted; el principal!

ESCENA XII

DICHAS *y* DON EVELIO. (*De la tienda.*)

D. EVE. Adiós, señá Dolores; me alegro de verla hoy.

DOLO. Y una servidora a usté, siempre.

D. EVE. Siempre yo también; pero hoy especialmente,

porque tengo que hablarle unas palabritas referentes a su hijo.

DOLO. (*Alarmada.*) ¡Ay, pues qué pasa?

D. EVE. Lo que pasa, ya lo sabe usté; que Paulino es un tontaina de un calibre que asusta, y si sus tonterías me salieran a mí de balde, menos mal. Pero es que me cuestan el dinero, y eso no. Ya conoce usté mi norma; de balde voy yo hasta al teatro; ¡pero a mi costa no dejo ni estornudar en mi domicilio!

DOLO. Pero es que mi hijo, a pesar de sus tontunas, siempre ha cumplido con su obligación.

D. EVE. ¡Pues ahora, no!

DOLO. ¡Ay, Jesús, me asusta usté, don Evelio!... (*Se le cae la costura del lío que le dió Morcillo, y que intenta atar.*)

D. EVE. Ate usté el lío con cuidao, que se le cae la costura por todas partes.

CONSU. Déjeme usté a mí, tía. Yo lo ataré.

DOLO. Sí, toma, hija, que es que está una... ¿Y qué queja tiene usté de él a la presente?

D. EVE. Pues nada; que esta misma mañana se ha ido a facturar un paquete a la Central, que son cinco minutos, y ha tardao hora y media.

DOLO. ¡Jesús!

D. EVE. Se ha ido con el gabán y ha venido a cuerpo.

CONSU. ¡Ay, tía, pa coger un catarro!

D. EVE. Niña, que arrastras la labor.

CONSU. Si es que está una...

DOLO. ¡Trae, hija, a ver si yo atino!... (*Tampoco acierta y siguen cayéndoles pedazos de costura.*)

D. EVE. Y me sospecho que es porque hoy es el beneficio de esa Rosita del Oro.

CONSU. ¡Ay, qué Rosita!...

DOLO. ¡Mía no la deshojase un vendaval!...

D. EVE. Y pué que haya empeñao el gabán pa mandarle flores, u Dios sabe qué.

DOLO. ¡Mi madre!... ¡Flores otra vez! (*Se le cae el lío.*)

CONSU. Traiga usté, tía.

D. EVE. Y mire usté, seña Dolores; con dos casas en la Gran Vía, hace usté más necedades que hicieron Romeo y Julieta, y ¡ vaya con Dios ! Pero el que tiene que ganarse treinta y cinco duros en un mostrador, por muy romántico que sea, no pué ponerse a contemplar más luna que la del escaparate, y eso pa limpiarla. Es mi norma.

DOLO. Verdaderamente. Ahora, que hay que contar con que es un chico de veinticuatro años, y...

D. EVE. Veinte he tenío yo y he estao loco por una mujer, por dos, pa no mentir, y me tenían que mandar cáa una un real pal sello, si no no las contestaba. ¡ Ah, y la perra chica pal cartero, que se estilaba entonces !

DOLO. Sí, claro, pero eso va en carazteres.

D. EVE. Y luego, ha venido con una excitación, que ha armao una bronca, y se ha pegao con Fidel, que me se ha despedido..., y eso no, que es el mejor dependiente que tengo. Conque, conclusión pa acabar. Háblele usté, porque o Paulino me se enmienda, o le mando a cantar barcarolas al estanque del Retiro..., ¡ y venga el lío, que me están ustés haciendo un estropajo de la costura ! (*Lo ata.*) Ataíto. Así. (*Vase trastienda.*)

ESCENA XIII

SEÑORA DOLORES *y* CONSUELITO.

DOLO. ¿ Has oído ?

CONSU. ¡ Ay, tía, estoy que se me va el paquete !

DOLO. ¡ Bueno, ese chico nos pierde..., nos lleva a la miseria, a la desesperación !

CONSU. Si lo echan de aquí, y nos quitan el trabajo a nosotras..., ¡ figúrese usté !

DOLO. ¡ No me lo digas, hija !... ¡ Ese loco !...

CONSU. Bueno, yo estoy... ¡ Y con lo que una le quie-

re!... ¡Vámonos, tía! (*Se va hacia el escaparate.*)

DOLO. ¡Pero dónde vas, hija?

CONSU. ¡Ay, sí, que me iba a meter por el escaparate!... Y es que está una que no sabe... Vámonos...

DOLO. No, no; vete tú sola y espérame en casa. Yo me quedo. Necesito hablarle a ese chico, pero hablarle al alma. Y si no le convenzo..., ¡pediremos limosna!... ¡Qué se le va a hacer!... El verá lo que quiere que sea de su madre. Anda, hija, anda...

CONSU. Bueno, hasta luego. (*Al otro escaparate.*)

DOLO. ¡Pero adónde vas?...

CONSU. ¡Ay, sí, que..., me ha dao por los escaparates!... ¡Claro, las lágrimas..., y como una no ve!... ¡Hasta luego! (*Vase foro.*)

ESCENA XIV

SEÑORA DOLORES *y* PAULINO.

DOLO. (*Llamando.*) Paulino..., Paulino..., hijo...

PAULINO (*Dentro.*) ¡Madre!

DOLO. Que me voy. Sal pa despedirme.

PAULINO (*Saliendo.*) Bueno, pues adiós, madre.

DOLO. Con Dios, hijo de mi alma, pero oye...

PAULINO ¿Qué le pasa a usté que llora?

DOLO. No, nada... Don Evelio, que me ha dicho que está un poco descontento contigo; y claro, como no tenemos más medios que esta tienda, pues si nos fallara...

PAULINO Si nos falta esta, hay cincuenta mil.

DOLO. Sí, hijo mío; pero ya sabes que, como dice el dicho, más vale lo malo conocido...

PAULINO Rutinas. Animo y voluntad; y aquí o allá, es lo mismo.

DOLO. Tú lo has dicho: *ánimo y voluntad...* pero si las tuviéramos...

PAULINO Usté no las tendrá, yo sí.

DOLO. Tú menos.

PAULINO ¿Yo menos?

DOLO. Mucho menos, hijo, porque el que está obsesionao por una ceguera, no tiene ánimo ni voluntad más que pa estrellarse.

PAULINO ¡Ya estamos en las mismas?... Bueno, madre, deje usted el tema.

DOLO. No, no puedo dejarlo; y mira, hijo mío; ten cuidao, que eso tuyo son sueños locos, y te estás trastornando por una mujer a la que no te acercarás nunca.

PAULINO ¡Quién sabe!

DOLO. ¡Y más vale, porque si te acercaras, pué que te enloqueciera sólo por el gusto de reírse de un pobre chico; y después de deshacerte la vida, se quedaría en su casa, muerta de risa. ¡Qué quisiera tu madre pa ti, hijo mío?... Si te gustara la gloria y yo pudiera traértela..., ¡la gloria que me pidieras!... Pero esas locuras, no.

PAULINO Es que mire usté, madre; hay minutos de la vida que valen una perdición.

DOLO. ¡Pero qué dices, hijo?... ¡Calla, que me asustas! Nada vale en el mundo, para un hombre honrao, cuando le llega su hora de querer, como un amor acorde con su vida; y el tuyo tié que ser humilde y tranquilo. Ahí tiés a tu prima, que ciega por ti, tan buena, tan alegre...

PAULINO (*Con sorpresa.*) ¡Alegre?

DOLO. ¡Hombre, si la animaras, ya verías!

PAULINO Bueno, mire usté, madre; yo soy un hombre; tengo un ideal de mujer...; hoy es una ilusión, que sea una realidad es mi sueño; si lo realizo, logro la felicidad, que es el objeto de la vida humana. Y no hay más.

DOLO. Por Dios, hijo, todo eso está muy bien. Pero, ¿y si ella se olvida del ideal y en un rato de distracción te pide pa pagar la casa?... ¡Una tía que pagará lo menos quinientas pesetas!...

¿De dónde las sacas? Será tu martirio o tu perdición; y encima verás a tóo el mundo muerto de risa y sin compadecerte, porque se compadece a un desgraciao, pero no a un tonto.

PAULINO Oiga usté, madre; tonto será el que lo sea; yo, no. Estoy seguro. De forma que váyase usté tranquila.

DOLO. ¿Tranquila?

PAULINO Si quiere usté mi bien, hoy por hoy, no es otro.

DOLO. ¡Pero una locura!...

PAULINO Ande usté, madre, ande usté, que usté no sabe de esto.

DOLO. (*Con pena.*) ¡Pues ya veremos, hijo, quién sabe menos!... (*Vase.*)

ESCENA XV

PAULINO *y* MORCILLO. *Luego,* DON PACO ROCA.

MORCI. (*Saliendo.*) ¿Qué te ha dicho?

PAULINO Son pláticas de familia de las que nunca hice el menor caso.

MORCI. Oye, que eso es del Tenorio, pero que no pega en verso.

PAULINO Es que yo lo refuerzo. ¡Pero, ah, Morcillo! ¿Qué es toda esta retórica maternal, ante el poderla dar a ella un beso en la auténtica, como tú dices?

MORCI. (*Fijándose en la calle.*) Calla, mira..., don Paco Roca.

PAULINO ¡Uno de los amigos de Rosita del Oro!

MORCI. ¡El que te gasta esas bromazas!... ¿Vendrá a comprarla algo pal beneficio?

D. PACO (*Entrando.*) ¡Salud, pollinos!

LOS DOS ¡Don Paco!

D. PACO (*A Paulino.*) ¡Oye, Paulino, tírate al suelo y pon los pies en el techo!

PAULINO ¿Pues?...

D. PACO (*A Morcillo.*) Y tú, Morcillete, dale agua y

sujétale el corazón con una brida, pa que no se le salte, y a pegar gritos los dos, que os voy a dar un notición.

PAULINO ¡ Pero qué pasa, don Paco?

MORCI. ¡ Alguna guasa de usté !

D. PACO ¡ Guasa ?... Palabra de honor que no. ¡ Conque atención !

LOS DOS Venga.

D. PACO Anoche, en una juerga, preguntó Rosita del Oro que quién sería el joven ese que la manda flores y cartas, firmándose «Un joven inocente». Le descubrí la verdad, y le dije que eras tú.

PAULINO ¡ Mi madre !

D. PACO Un dependiente de mi camisería. Le hizo gracia, y muerta de curiosidad, hoy va a venir aquí para conocerte.

PAULINO (*Emocionado.*) ¡ Para conocerme ?... ¡ Vamos, don Paco, bromas, no ! (*Se sube a la escalera de mano.*)

D. PACO ¿ Cómo bromas ?... ¡ Y hay más !...

PAULINO (*Bajando.*) ¿ Qué ?

D. PACO Que viene a traerte una butaca para esta noche, que es su beneficio

MORCI. ¡ Arrea !

PAULINO ¡ Don Paco, por Dios, no juegue usté con... ! (*Sube a la escalera.*)

D. PACO Ya lo veréis. No tardará. La he dejao en la esquina, comprando unas flores. Desde aquí se la ve.

PAULINO (*Bajando.*) ¿ Desde dónde ? (*Mira por el cristal de la puerta.*)

MORCI. ¿ Pero es posible ?

D. PACO Posibilísimo. ¡ Conque salú y suerte ! Creo que te he traído un notición.

PAULINO ¡ Ay, don Paco !...

D. PACO ¡ Adiós, pollinos !... (*Vase.*)

PAULINO ¡ Ay, Morcillo, debe ser mentira..., porque yo no la veo !...

MORCI. ¡ Hombre, claro que será una broma ; ya sabes que ese tío es un guasón. ¡ De qué va a

venir una mujer así a conocer a un chiflao que la... ! ¡ Con los tontos que tendrá que hagan lo mismo !...

PAULINO ¡ Sí, pero aunque sea broma, me ha dao una cosa... ! (*Se para ante el escaparate Rosita del Oro.*)

MORCI. (*Con terrible sorpresa.*) ¡ Ay, Pau..., Pau..., Pau... !

PAULINO ¡ Qué ?...

MORCI. ¡ Ay, Pau..., Paulino, que mira !...

PAULINO ¡ Mi ma..., madre ! (*Sube a la escalera.*)

MORCI. ¿ No es Rosita del Oro esa que está en el escapa..., en el escapa... parate, para..., para..., parada ? ...

PAULINO ¡ ¡ Ella ! ! ¡ ¡ Ella es ! !

MORCI. ¡ Irá a entrar ?

PAULINO (*Con terrible emoción.*) ¡ Ay, no !... ¡ Dila que no entre, que me muero !

MORCI. ¡ Oye, baja, que te tiembla la escalera y te vas a matar !

PAULINO Bueno, pero dila que no entre.

MORCI. ¡ Pero cómo la digo yo a una señora que no entre en un establecimiento público que no tiene el letrero de «Reservé le droit de admisión», que quiere decir «Se prohibe la entrada» ?

PAULINO Sí, claro, pero es que tengo una cosa, que me ahoga...

MORCI. ¡ Calla !

PAULINO ¿ Qué es ?

MORCI. ¡ Que se va !

PAULINO (*Con desconsuelo.*) ¿ Se va ?

MORCI. No, no se va... Va a entrar, va a entrar...

PAULINO Pues despáchala tú, que yo... (*Quiere subir.*)

MORCI. No, a la escalera no te subes.

PAULINO ¡ Es que no voy a poder ni hablar de la emoción..., ni la... !

MORCI. ¡ Calla ! ¡ Entra !...

ESCENA XVI

DICHOS *y* ROSITA DEL ORO.

ROSITA (*Entra y cierra.*) Buenas tardes. (*Se les queda mirando, sonriente y afable. Los dos están azoradísimos.*)

MORCI. Servidor.

ROSITA (*Acercándose.*) ¿Tienen ustedes guantes de tres botones de piel de Suecia, grises?

MORCI. De piel de..., ¿qué nacionalidad ha dicho la señorita, que no...?

ROSITA De Suecia.

MORCI. Sí, señora, de Suecia..., sí señora..., tenga la bondad de sentarse, que ese joven... (*Paulino, al sentirse aludido, se mete debajo del mostrador.*) es el encargao de la sección de guantería, y la despachará.

ROSITA (*Sonriendo.*) ¡A qué joven se refiere usté, que no lo veo?

MORCI. Ahora lo sacaré, que es que está debajo del mostrador. (*Va, tira de él y lo saca.*) A éste. Oye, sal, que esta señorita quiere guantes.

PAULINO No..., es que estaba buscando la última rememé... rememesa. ¿Y de..., de..., decía la sese... señorita que marrones?

ROSITA No, grises, grises, joven.

PAULINO Sí, pero es que los grises... (*Se esconde otra vez.*)

ROSITA ¡Pero, joven, qué hace usted?

PAULINO (*Asomando la cabeza nada más.*) ¡Como había usté dicho de ocho botones!...

ROSITA ¡De tres, de tres..., no se me azore!

PAULINO Y, perdone la señorita, ¿ha mencionao el color?

ROSITA Sí, señor, si estoy diciendo grises desde que he venido.

PAULINO (*Abriendo una caja.*) Pues aquí tiene usté los botones de tres grises..., digo, los grises de la...

ROSITA (*Riendo.*) Pero cálmese, joven, cálmese... Y mire,

no me acuerdo del número fijamente, pero estos me parece que me van a estar bien. (*Con gran coquetería.*) ¿Quiere probármelos? (*Se saca el abrigo, dejándoselo sobre los hombros, y muestra todo el brazo desnudo, colocando el codo sobre la almohadilla.*)

PAULINO (*Tembloroso y emocionado.*) ¡Yo? ¡Que yo se los...?

ROSITA Sí, tenga la bondad; pruébemelos.

PAULINO ¡Es que no sé si podré!... Si podré encontrar la...

ROSITA Sí, sí, todo lo encontrará. ¡Por qué no?

PAULINO Bueno, primero ensanchancha..., ensanchan..., charemos... (*Mete los palillos con torpeza para ensanchar los guantes; echa polvos en los dediles, tiembla azorado y le prueba los guantes con un desfallecimiento que no tiene fuerzas ni para meter los dediles en los dedos.*) ¡Ay, que no puedo!... ¡Vamos, es que...! ¡Que no puedo!...

ROSITA (*Confidencial y risueña.*) ¡Pero qué le pasa, joven?...

PAULINO ¡No, nada, es que como soy nuevo!...

ROSITA ¿Nuevo?... ¡Embustero!

PAULINO ¡Qué? (*A Morcillo, que le hace señas que no entiende.*) ¡Qué?

ROSITA ¡Nuevo? ¡Y hace cinco años que está usté aquí de dependiente?...

PAULINO Sí, bueno, pero... ¿Y quién se lo ha dicho a la señorita?

ROSITA Un cliente de ustedes: don Paco Roca.

PAULINO ¡Ah, don Paco, sí!... ¡Precisamente estos calzoncillos son para...!

ROSITA ¡No, no, por Dios, no me los enseñe, que no me interesa la ropa interior del señor Roca!... (*Riendo. Desde su sitio, Morcillo sigue haciéndole señas.*)

PAULINO ¡Qué?

MORCI. ¡Te se ha olvidao el meñique!...

ROSITA Tiene razón; que me ha dejao usté dentro un dedo.

PAULINO ¡ Ay, perdón, señora, yo lo echaba de menos, pero..., decía, será que no... !
ROSITA Nada, nada..., aquí está. No se ha perdido.
PAULINO Sí, pero mi torpeza...
ROSITA Disculpada. ¡ Qué calor hace aquí ! (*Se abre más el escote.*)
PAULINO Sí, verdaderamente, con esos aparatos...
ROSITA Y también sé por don Paco hasta cómo se llama usté : Paulino Rubio.
PAULINO Y Moreno.
ROSITA Lo de Moreno no lo sabía. Pero con esos dos apellidos, resulta usté...
MORCI. (*Riendo.*) Castaño claro.
ROSITA ¡ Es verdad ! ¡ Qué ingenioso es el compañero !
MORCI. No, señora, que uno... ¡ Como leo «Gutiérrez» !
ROSITA Y también sé que va usté mucho a verme.
PAULINO No, señora, yo no...
MORCI. Sí, señora, que va. Todos los sábados y vísperas de fiesta.
ROSITA Y sé que me envía ramos de flores.
PAULINO No lo crea usted. Cosas de don Paco.
MORCI. El último, de orquídeas. Cinco duros.
ROSITA ¿ Y por qué hace usté eso ?
PAULINO ¡ Qué sé yo !... Por...
ROSITA ¡ Pobrecillo !... Pero he de regañarle, ¿ oye ?
PAULINO ¡ A mí ?
ROSITA Sí; porque ha debido dejar el anónimo. A las artistas nos gusta mucho saber quién nos admira... ¡ Y más si es un joven simpático !...
PAULINO ¡ Ay, por Dios, no !... ¡ Pero si es que yo no !...
MORCI. ¡ Pero le vas a decir que no la admiras ?... ¡ Y nos sentamos a comer la sopa y hace el retrato de usted con los fideos !
ROSITA ¡ Ja, ja !... ¡ Qué gracia !
MORCI. ¡ Y luego se los come !...
ROSITA ¡ Se me come usted ?
PAULINO ¡ No seas bruto !
ROSITA No, es más sincero. Y sé también que tiene usté recortados muchos retratos míos.
PAULINO No, señora.

MORCI. Pocos. (*Los saca y los pone en fila.*)

ROSITA ¡ Qué atrocidad ! ¡ Qué paciencia !

PAULINO ¡ Quita eso !

ROSITA Pero no se enfade. Hace bien en que yo lo vea. Si todo eso me halaga mucho. Para una artista, que la admiren y la recuerden, es gratísimo.

PAULINO Pues un servidor, admirarla, sí la admiro, desde el rincón de esta tienda...

ROSITA Muchas gracias. Y como de alguna manera tengo que recompensar esa silenciosa y desinteresada admiración, aquí tiene usted una butaca, para que vaya esta noche a mi beneficio... (*Se la da.*)

PAULINO ¡ Por Dios, es demasiao !...

ROSITA ¡ Vaya al teatro, y si luego entra en mi cuarto a saludarme, lo veré con mucho gusto, y le daré un retrato firmado ! ¡ El que usted elija !...

PAULINO ¡ Ay, muchísimas gracias !... Yo, si me deja el principal, ¿ sabe usted ?, con muchísimo gusto... ¡ Pero tanta amabilidad !...

ROSITA La que usted merece.

PAULINO ¡ Señorita !...

ROSITA Se lo digo de corazón. Vaya a saludarme. ¿ Cuánto son los guantes ?

PAULINO Veinticinco... ¡ Pero nada... yo quisiera que... ya se le mandará la cuentecita...

ROSITA De ningún modo. (*Deja los cinco duros.*) Conque le espero.

PAULINO Señorita... (*Rosita le da la mano y se la estrecha repetidamente. Cada sacudida es un estremecimiento de Paulino.*)

ROSITA Le dedicaré el que más le guste.

PAULINO Señorita...

ROSITA Hasta luego. (*Vase riendo foro.*)

ESCENA XVII

PAULINO y MORCILLO.

PAULINO ¡ Ay, Morcillo de mi vida ! (*Besándose la palma de la mano.*) ¡ Que me ha estrechao la mano !

MORCI. ¡ Lo ves ? ¡ Lo estás viendo ?

PAULINO ¡ Ay, Morcillo, que me moro, digo que me muero, que es que de la alegría ya no sé lo que digo, ni lo que hago ! ¡ Una butaca pa su beneficio, y traída por ella en persona ! ¡ Fila cuarta, número cuarto, digo cuatro !... ¡ Ay, esto es un sueño ! ¡ Ay, que no sé si reír, si llorar !... ¡ O las dos cosas a un tiempo ! Ay, Morcillo, qué alegría !... ¡ Ay, Morcillete ! (*Le abraza y le besa.*)

MORCI. ¡ Pero, y si el principal no te deja ?...

PAULINO Voy, pase lo que pase.

MORCI. ¡ Pero si no tienes smoking !

PAULINO Lo alquilo.

MORCI. ¡ Pero si no tienes dinero !

PAULINO Lo busco.

MORCI. ¡ Dónde ?...

PAULINO ¿ Dónde ?... ¡ Dónde sea ! Yo voy, Morcillo, aunque me cueste la vida. Dame un abrazo y pídele a Dios que esto no sea mi perdición, porque si tiene que ser mi perdición, ya no hay remedio ¡ Voy, voy !...

MORCI. ¡ El principal ! (*Sale don Evelio.*)

PAULINO ¡ Voy !

MORCI. Mira lo que haces.

PAULINO ¡ Voy !

MORCI. Piensa en tu madre.

PAULINO ¡ Voy !

MORCI. ¡ Mira, que... !

PAULINO ¡ Voy, voy, voy !... (*Hace mutis.*)

D. EVE. Morcillo, cerrar la tienda. (*Empieza a sonar lejos la música de una gramola.*)

MORCI. ¡ Acisclo, Goro..., que vamos a cerrar ! (*Salen. Cierran.*)

D. EVE. Ya están en el Bar de enfrente con el cuplé de la Rosita del Oro!... ¡ Maldita música!... (*Dejan la tienda a oscuras. Vanse trastienda.*)

ESCENA ULTIMA

PAULINO. *Luego,* MORCILLO. *Después,* D. EVELIO.

(*Sigue sonando, con sonido muy atenuado por la distancia y por haber sido cerradas las puertas, la música del* cuplé. *De pronto sale Paulino a oscuras, y a tientas y se dirige a la Caja; enciende una luz dentro de ella y maniobra. En esto aparece Morcillo, que queda espantado, sospechando lo que hace Paulino.*)

MORCI. ¡ Mi madre!... ¡ Se pierde pa toda su vida!... ¡ Ha cogido el reloj de onix!... ¡ Se conoce que pa regalárselo!... ¡ Y ahora viene aquí por dinero!... ¡ No, yo no lo dejo!... ¡ Aunque me mate!... (*Sale Paulino de la Caja.*) ¡ Paulino!...

PAULINO ¡ Tú!... ¡ Chist!...

MORCI. ¡ Qué has hecho?...

PAULINO ¡ Náa, veinte duros!... ¡ El día primero los pago con mi sueldo!...

MORCI. ¡ Y el reloj?

PAULINO ¡ Calla!...

MORCI. ¡ Tú no sales de aquí!

PAULINO ¡ Déjame!

MORCI. ¡ No!... ¡ Que si se entera don Evelio vas a la cárcel!... ¡ Adentro!

PAULINO ¡ Déjame!...

MORCI. ¡ Que no!...

PAULINO ¡ Que me dejes!... (*Luchan. Paulino hace rodar por tierra a Morcillo, levanta el cierre y huye.*)

MORCI. ¡ No, no te vayas! ¡ Hazlo por tu madre!...

D. EVE. (*Que sale. Al ver a Morcillo en el suelo.*) ¿ Qué haces aquí?... ¡ Tú en el suelo!...

MORCI. Sí, pero voluntariamente... Estaba buscando...

D. EVE. ¡ Y la Caja encendida!... (*Entra en ella.*) Han

andao en la registradora... ¡ Faltan veinte duros !...

MORCI. Sí, señor... He sido yo, que..., ¡ pero los pagaré de mi sueldo y... y de... !

D. EVE. ¡ No has sido tú !... ¡ Ha sido ese loco !... ¡ No, pues esto nó se lo aguanto !...

MORCI. ¡ Pero, por Dios, don Evelio, a la cárcel, no !... ¡ Por su madre !...

D. EVE. No, yo no llevo a un desgraciao a la cárcel por veinte duros; pero ahora me voy al teatro, y delante de esa mujer le descubro. ¡ A ver si le cura la vergüenza ! (*Sale corriendo foro.*)

MORCI. ¡ Santo Dios !... ¡ Esto es peor, porque si le llama ladrón delante de ella, se mata allí mismo !... ¡ Y su madre se muere del disgusto !... ¡ Y yo me muero del sofoco !... ¡ Yo corro a avisar a su madre, y en seguida vuelo al teatro pa prevenirle !... ¡ Me pondré el gabán y el sombrero ! (*Saca un gabán y un sombrero y se lo pone. El gabán le está corto y el sombrero pequeño.*) ¡ Atiza, he cogido el gabán y el sombrero del botones !... ¡ Pues yo no rectifico, no hay tiempo que perder !... ¡ Voy a salvar a ese loco !... ¡ Pa un amigo que tengo..., mi madre..., los disgustos que me da !... (*Sale corriendo foro.*)

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Cuarto de Rosita del Oro en el escenario del teatro donde actúa. El cuarto es elegante y está lujosamente puesto. Tiene una puerta a la derecha que da a un pasillo, por donde se supone el acceso al escenario. Al foro, otra puerta sin hojas, que da al vestuario, del que se ve un lujoso tocador y perchas, con diversos trajes. Esta puerta, en momentos convenientes, la cubrirá una cortina. Entre el mobiliario habrá algún diván, con lujosos almohadones. Aparatos de luz, encendidos. Como es el beneficio de la artista, el cuarto está lleno de cestas de flores y diversos regalos de joyas, en estuches, y objetos de arte, exhibidos en una mesita larga, con un tapete lujoso.

ESCENA PRIMERA

ARTISTA 1.ª, ARTISTA 2.ª, ARTISTA 3.ª, ARTISTA 4.ª, LUISITO LA ROMERA, PEPE NAVAS *y* QUIQUE.

(*Ellas con traje de fantasía, como para actuar, y ellos de smoking.*)

ART. 1.ª ¡Oye, pero cuantísimo regalo!...

QUIQUE ¡Y qué de cestas!

ART. 2.ª Las que corresponden a una estrella de la categoría de Rosita.

ART. 3.ª ¡Vaya una de flores!

ROMERA ¡Qué beneficio!... ¡Está el teatro espléndido!

ART. 4.ª Oye, La Romera, ¿qué regalo te gusta más?

ART. 1.ª ¡Mira ésta!... ¡Ni que decir!... ¡El de Gómez Pito!

ART. 2.ª ¡ Es suntuoso !...

ROMERA Sin embargo, fijarse y veréis que la *riviere* es vulgar; no acusa novedad en la traza, pero el *cabuchón*, ¡ oy, el *cabuchón*, colocao entre los dos brillantes, le da un tono !..., le da un *cachet*..., vamos, acusa una cosa...

PEPE También el de Paco Roca es precioso.

ART. 2.ª Sí, pero no hagáis caso. Ese es un regalo cimbel.

QUIQUE ¿ Y qué quiere decir cimbel ?

ART. 1.ª ¡ Hombre, para llamar a otros !

QUIQUE ¡ No entiendo !

ART. 2.ª Pues nada, hijo; que Rosita se vale de Paco Roca como estimulante.

QUIQUE ¡ Que no entiendo !

ART. 1.ª ¡ Porque eres memo !...

QUIQUE ¡ Bueno, pues a pesar de eso, no entiendo !

ART. 2.ª Pues nada, hijo; que Rosita, antes de sus beneficios, le da a Paco Roca una alhaja cualquiera, que ha reformado; el otro la anuncia ocho días antes como regalo suyo, y el amigo de tanda, por no quedar mal, tiene que arrear con una tontería de quince o veinte mil pesetas, que es lo que le ha costado este año a Gómez Pito.

ROMERA ¡ Que lo han tomao de Gómez !...

QUIQUE ¡ De los dos apellidos !

ART. 4.ª ¡ Tiene razón !...

TODOS ¡ Ja, ja, ja ! (*Ríen.*)

QUIQUE ¡ Se me ocurre poco, pero lo que se me ocurre, es de una mordacidad !...

PEPE ¡ Oye, callarse, callarse !...

ART. 4.ª ¡ El interesao !

ESCENA II

DICHOS *y* GÓMEZ PITO. (*Derecha.*)

GÓMEZ ¡ Saludo a tutti !

ROMERA ¡ Hola, Gomecillo !

ART. 1.ª ¡ Adiós, salao !

GÓMEZ Creo que está el teatro...

PEPE ¡Que se sale por las bandas!

ART. 2.ª ¡Oye, precioso tu regalo!...

GÓMEZ Nada, una morrallita que tenía Benítez... Veintiséis mil pesetas... Nada... ¡Futesas!...

ART. 3.ª ¡Desde luego, cuarenta veces mejor que el de Paco Roca!

QUIQUE ¿Cuarenta?... Veintiséis mil veces mejor.

GÓMEZ Nada..., ¡no sé!... ¡Puede!... ¡Futesas!... (*A ellas.*) ¿Y Rosita?

ART. 4.ª ¡Acabándose de vestir para su primer número!

GÓMEZ ¡Y vosotras tan monas!... ¡Tan sugestivas!... ¿Qué trajes son esos?

ART. 2.ª ¡Pues que estrenamos un *skeet*, hijo!

ART. 1.ª Se titula «Las de Verdolaga».

GÓMEZ ¡Ah, sí; ya he visto en el programa!...

ART. 3.ª ¡Música del maestro Zangano!

QUIQUE ¿Zangano, o Zángano?

ART. 1.ª ¡Sin acento, sin acento!

ROMERA ¡El acento se lo pone el público si no le gusta la música!

ART. 3.ª Se trata de un puesto de verduras, ¿sabes?

GÓMEZ ¡Originalísimo! ¿Y tú (*A la primera.*) qué representas?

ART. 1.ª Pues mira, yo hago de una coliflor, ¿no me ves los cogollos?, que está casada, y el marido es un cardo.

QUIQUE Lo corriente, lo corriente...

ART. 2.ª Por lo cual ésta se echa un amante, que es un calabacín...

QUIQUE Lo corriente, lo corriente...

ART. 2.ª Y ella, aburrida, se enamora de un pollo guapísimo, que es un repollo...

GÓMEZ ¡Hombre, ingeniosísimo!

ART. 1.ª ¡Y cuando yo, muerta de amor, le ofrezco mi vida, resulta que el pollo es un apio!

ROMERA ¡Oye, brutal, brutal!

ART. 2.ª Surge el desengaño amargo... La coliflor llora...

ART. 3.ª ¡Y las patatas cantan un coro lejano!...

QUIQUE ¡Y tan lejano!... ¡Como que están por las nubes!...

ART. 4.ª ¡ Pero bajan, por complacer al Ayuntamiento !...
GÓMEZ ¡ Oportunísimo !...
QUIQUE ¡ Habrá que oír a Saborit !
ART. 1.ª Y mezclándose tomates, pimientos, zanahorias, y escarolas...
PEPE Se llega al apoteosis, que será una ensalada rusa.
ART. 2.ª Exacto. ¡ Y tiene escenas preciosas !
ART. 1.ª (*Señalando a la cuarta.*) ¡ La de ésa, que hace de lechuga, y se vuelve loca por un troncho !... (*Al ver a la Artista 4.ª, que habla en voz baja con Pepe.*)
GÓMEZ ¡ Ya lo veo !
PEPE ¡ Oye, no aludir !
ART. 2.ª Y la de ésa (*Señalando a la tercera*), que es una zanahoria, y se la va a comer un cerdo !
GÓMEZ ¡ También lo veo !
QUIQUE ¡ Oye, no fastidiar, que hemos quedao en que para mala lengua, yo !...

ESCENA III

DICHOS *y* PACO ROCA. (*Derecha.*)

D. PACO ¡ Salud, pollinos..., y pollinas, que hay de todo !
GÓMEZ ¡ Y aumentado en un ciento por ciento con tu venida !
ROMERA ¡ Adiós, Paco !
ART. 1.ª ¡ Hola, don Paco !
D. PACO ¡ Qué, qué se hace ?
PEPE ¡ Aquí, derrochando el ingenio..., que es ya de lo poco que se puede derrochar !
2.º APTE. (*Entrando derecha.*) Señorita Rosa... Prevenida, que voy a dar la tercera. (*Mutis.*)
RESTI. (*Dentro. Foro.*) ¡ Ay, Mínguez, por Dios, aguarde un minuto que la acabe de maquillar !... En seguida vamos...
D. PACO Chicos, ¡ qué noche de *serata d'honore* ! Está el teatro a gran *complet.*
GÓMEZ ¡ Oye, precioso tu regalo !

D. PACO ¡ Ni hablar de eso !... ¡ Mejor el tuyo ! (*Acercándose al vestuario.*) ¡ Oye, Rosita, que rugen, que te anhelan !

ROMERA ¡ Sí, sí, que salga la diosa !

ROSITA ¡ Pues allá voy !...

ESCENA IV

DICHOS, *y* ROSITA *y* RESTITUTA.

(*Sale radiante, con un traje vaporoso, sugestivo, ligero, elegantísimo.*)

TODOS (*La aplauden.*) ¡ Bravo ! ¡ Bravo !

GÓMEZ ¡ Elegantísima !

D. PACO ¡ Encantadora !

ART. 1.ª ¡ Chica, qué traje tan ideal !...

ROMERA Es un sueño... ¡ Qué sugestivo !... ¡ Tiene un que se ve y no se ve, verdaderamente diabólico !

GÓMEZ ¡ Es precioso !

RESTI. ¡ Pues hechura mía !

ROSITA ¡ Sí, sí, de mi prima, que es mi modista, mi ayudanta, mi directora, mis pies y mis manos !

D. PACO ¡ Así es ella de bonita !

RESTI. ¡ Por Dios, don Paco !

ROSITA Bueno, y agradecidísima a todos por los regalos, por las flores... (*A Gómez Pito.*) ¡ Eso me ha encantado; es una cosa seria !

GÓMEZ ¡ Nada ! ¡ Una futesa !...

QUIQUE ¡ De consorcio bancario !

ROSITA (*A Paco.*) ¡ Y lo tuyo, encantador !

D. PACO ¡ La buena intención, y *rian de plus* !

QUIQUE (¡ Y tan *rian* !)

ROSITA Bueno, señores, voy a escena a estrenar el cuplé del maestro La Pizca «Por qué gustan las castañas».

QUIQUE ¡ Pues vamos a verlo !...

GÓMEZ ¡ A oírlo !

QUIQUE ¡ Eso he querido decir !

ROSITA ¡ Vamos allá ! (*La siguen. Vanse derecha.*)

ESCENA V

LA RESTI. *Luego,* MORCILLO. (*Derecha.*)

RESTI. ¡Yo iría, pero no puedo abandonar el cuarto! Con todo esto, ¿quién se va?... (*Se oye una ovación formidable.*) ¡Qué ovación!... ¡La salida!... ¡Noche de gloria!... ¡Cuántas noches he soñado yo—¡pobre artista fracasada!—con una noche como esta!... Ahora que no me ve nadie..., una lágrima... ¡Resti, no te aflijas, y adelante!... ¡No ha podido ser..., qué se le va a hacer!... Mi pobre padre decía: «¡Ya verás cuando tú!...» ¡Y para lo que he quedao!...

MORCI. (*Apareciendo en la puerta, jadeante y anheloso, con el abrigo al brazo y el sombrero en la mano.*) Da..., da..., da usté su per..., super... miso?

RESTI. Yo, sí, señor.

MORCI. ¿Pue... puedo pasar?

RESTI. ¡Si no se le pasa a usted la fatiga, creo que no!

MORCI. Perdóneme usté, se... señorita, pero es que...

RESTI. Yo no soy la señorita. La señorita está en escena. Este es el cuarto de la señorita Rosita del Oro.

MORCI. Ya lo..., ya lo sé... He entrao antes en el cuarto de al lao...

RESTI. ¿En el de la López?

MORCI. No debía ser la López, porque usa calzoncillos largos.

RESTI. Bueno, sería su padre.

MORCI. No debía ser el padre, porque una jovencita le estaba diciendo: «No seas idiota».

RESTI. Sí, sí; entonces es el padre.

MORCI. Bueno, pues esa familia es la que me ha encaminao aquí.

RESTI. Pues pase..., ¡y cúbrase, joven!

MORCI. Deje usté... ¡Muchísimas gracias!.

RESTI. ¿Y qué, traía usté algún regalo?

MORCI. No, señora; venía a ver si tenía usté la bondad

de decirme si ha venido por aquí un joven así, altito, delgao, pálido, llamado Paulino...

RESTI. ¡Alto, delgao, llamao Paulino?... No me he dao cuenta; y yo, de los altitos, delgaos, me suelo dar...

MORCI. ¡Caray, pues dónde se habrá metido?

RESTI. Pero cúbrase, joven.

MORCI. No, gracias, deje usté...

RESTI. ¡Pero por qué no quiere usté cubrirse?

MORCI. Porque no me cabe...

RESTI. ¿Qué?...

MORCI. Vamos, que no..., que no está bien... ¿Me podría sentar, con permiso de usté?

RESTI. Me han dicho que no deje entrar a nadie, por los regalos..., pero usté me parece una persona decente...

MORCI. En lo que se puede, sí, señora...

RESTI. Debe usté ser un joven de carrera...

MORCI. ¿De carrera?... ¡Siete kilómetros en diez minutos! ¡Que traigo el corazón que me ha roto el cristal del reló; no le digo a usté más!

RESTI. ¡Ay, pobre!...

MORCI. ¡Porque es que tengo una agonía!... ¡Qué habrá hecho ese loco!... ¡Puede que haya ido a alquilar el smoking a la calle Calatrava, o puede que esté ya en el teatro, o puede que...

RESTI. ¡Qué dice usté?

MORCI. No, nada, estaba hablando de ese joven. (¡Ay, como vengan don Evelio y la señora Dolores! ¡Se muere del disgusto!)

RESTI. ¡Parece usté triste!...

MORCI. Preocupao, nada más. (*Se oyen aplausos.*)

RESTI. Yo también estoy triste.

MORCI. ¿Usté?...

RESTI. Sí, señor; estoy oyendo esos aplausos, y me parten el alma...

MORCI. ¡Pues?...

RESTI. Yo también he sido artista. Me llamaba la Resti Nogue.

MORCI. ¿Y qué quiere decir eso?

RESTI. Restituta Nogueras..., sino que abreviao, pa quitarle la vulgaridad. Mi padre era un gran músico, el as del bandoleón. Se ha pasao la vida tocando a Granados y tocando a Albéniz.

MORCI. ¡Y lo dejaban?

RESTI. ¡Figúrese!... Y claro, él, músico de esa talla y yo artista de baile, pues me orientó a la música de cámara, y no me dejaba bailar flamenco; y en vez de debutar con unas soleares, que era lo mío, me hizo bailar «La Requiescat», danza extraída de la «Marcha fúnebre» de Tambourosky. ¿Usté no conoce a Tambourosky?

MORCI. ¡No, señora, no lo conozco más que para servirlo!...

RESTI. Después bailé el «Enterramiento de Baliska», del mismo autor.

MORCI. ¿Tenía funeraria?

RESTI. ¡Y, claro, la noche del début, me tomaron a chufla!...

MORCI. Pues no se apure usté, joven. ¡Quién sabe si algún día la Resti Nogue tendrá una fama mundial! Otras tan macabras como usté, o más, porque había que darlas el pésame después de bailar, se han ido al extranjero y han vuelto de luto, pero llenas de gloria.

RESTI. Bueno, joven, usté me da un aliento, que le tengo todas mis simpatías. ¿Por qué no viene usté aquí diariamente?

MORCI. Porque no puedo salir de noche.

RESTI. ¿Tiene usté reuma?

MORCI. Que estoy en una cárcel.

RESTI. ¡Qué ha hecho usté?

MORCI. ¡Ser pobre!

RESTI. ¡Más simpático aún! ¿Quiere usté que le ponga un clavel?

MORCI. Muchas gracias. (¡Pero qué remona es!)

RESTI. Venga usté que se lo ponga. (*Lo busca de una cesta y se lo pone.*)

MORCI. ¡Caramba, y tiene una carita y un...! (¡Mi madre!... ¡A que la enredo?)

RESTI. (*Poniéndoselo.*) Ya está.
MORCI. Gracias.
RESTI. ¿Su gracia?
MORCI. Graciano Morcillo...
RESTI. Júreme usté que volverá.
MORCI. No, ahora ya no se jura, que ha pasao de moda. Ahora se promete.
RESTI. Pues prométamelo.
MORCI. Si es que estoy metido en una cueva, y no sé si podré...
RESTI. ¿Es usté cavernícola?
MORCI. Horterícola.
RESTI. ¿Pero aficionao al arte?
MORCI. ¡Loco!... Cuando tengamos un ratito, ya verá usté qué bien canto eso de «Y la pobre cocinera, que era la mayor culpable, dentro de la carbonera se volvía negra, y hasta indeseable».

ESCENA VI

DICHOS *y* PAULINO, *por la derecha.*

(*Va vestido de smoking; pero le está mal y resulta una birria, con una corbatita estrecha. La chaqueta del smoking le está corta; lleva un gabán algo raído y un flexible color marrón. Trae en una mano el reloj envuelto en papeles de seda, y en la otra una cestita de flores algo ajadas.*)

PAULINO ¿Dan ustedes su permiso?
MORCI. ¡Paulino!
PAULINO ¡Morcillo!... ¡Tú aquí!...
MORCI. ¡Qué birria!
RESTI. ¿Es este el joven que esperaba?
MORCI. Este. Te estaba esperando, ¿sabes?..., pa decirte...
PAULINO Bueno, perdona un momento. (*A Resti.*) ¿Es este el camarino...?

RESTI. Came...
PAULINO ¿Cómo?
RESTI. Came, que se dice came...
PAULINO Bueno; ¿es este el camerino de la señorita Rosita del Oro?
RESTI. Este, sí, señor.
PAULINO Porque le traigo este pequeño regalo...
MORCI. No...
PAULINO Ten la bondad de callarte. Este pequeño regalo..., y estas florecitas.
RESTI. ¡Ay, muchísimas gracias!... ¡El reló es precioso..., y valiosísimo!
PAULINO ¡Por Dios, no va a ningún lao!
RESTI. ¿No anda?
PAULINO Anda, pero no va a ningún lao.
RESTI. ¡Y las flores, preciosas!...
PAULINO Ofrenda humilde, pero muy sincera.
RESTI. ¡Si me diera usté una tarjeta para ponerla en el reló!...
PAULINO ¡Traigo a precaución un modesto papel con mi humilde nombre! ¿Me puedo quitar el gabán?
MORCI. ¡No, que tenemos que irnos!...
RESTI. Quíteselo si quiere. (*Se lo quita. Resti ha colocado su regalo sin el papel. Le guarda el gabán. Mutis por el vestuario.*)
MORCI. ¡Por Dios, Paulino, ponte el gabán... mío; coge el reló, yo te llevaré la cesta, y vámonos, que te se avecina una tragedia!
PAULINO ¡Qué tragedia?
MORCI. Camino de Valladolid te la contaré.
PAULINO ¿Pero cómo estás aquí?
MORCI. Con el alma en un hilo.
PAULINO ¿Pues qué ha pasao, Morcillo?
MORCI. Nada, la siguiente pequeñez: que apenas me habías arrojao al pavimento, en un impulso nervioso de los que te ofuscan, porque me quería oponer a tu locura, cuando va y entra en la estancia de la tienda, ¡don Evelio!
PAULINO (*Aterrado.*) ¡Don Evelio?...
MORCI. Don Evelio, que estaba escamao, y al verme en

el suelo, va y grita : «¡ Oh, me lo figuro todo !... ¡ Te ha echao a rodar !...»

PAULINO ¿ Y tú por qué no le dijiste... ?

MORCI. ¿ Pero qué le iba a decir ?... ¿ Qué estaba dando cera ?...

PAULINO ¡ Qué horror !

MORCI. En esto, ve la luz de la Caja encendida, registra la registradora, echa de menos las cien pesetas, únicas que había, y en el estante nota el hueco del reló, y grita : «¡ Me ha robado ese canalla !...»

PAULINO (*Aterrado, para que baje la voz.*) ¡ Por Dios !...

MORCI. (*En voz muy baja.*) Y sale disparao, renegando y jurando.

PAULINO ¿ Y qué ?

MORCI. Le he seguido, y ha ido a casa de tu madre.

PAULINO ¡ De mi madre ?

MORCI. Sí, y ¡ horrorízate !... ¡ Me ha dicho tu prima que tu madre y don Evelio van a venir aquí !

PAULINO ¡ Aquí ?

MORCI. ¡ Aquí !... Ahora mismo... ¡ Juntos, a decir lo que has hecho, delante de esta mujer, para avergonzarte..., y que escarmientes !

PAULINO ¡ No !... ¡ No !... ¡ Eso no lo harán !

MORCI. Sí, lo harán, que ya están en camino. Conque coge el gabán... mío, coge el reló... de don Evelio..., coge la cesta... de quien sea, y vámonos.

PAULINO ¡ No, yo no me voy !

MORCI. ¡ Sí, vámonos, Paulino, créeme, que aún estás a tiempo !

PAULINO ¡ Pero cómo me voy a ir ya, si Rosita me ha saludao en el escenario, me ha dicho que trajera aquí los obsequios y que la esperara para darme las gracias ?

MORCI. ¡ No importa, Paulino ! ¡ Vámonos !

PAULINO No, que no me voy... Me ha visto, me ha dicho que la espere... ¡ No, yo ya no la dejo !... ¡ A mí nada me detiene !

MORCI. ¿ Que nada te detiene ?... ¿ Y si avisan a uno de policía ?

PAULINO No me importa.

MORCI. Bueno, pues prepárate pa una vergüenza horrible... Tú, un chico honrao y bueno, saliendo de aquí pa la cárcel, entre el desprecio de esa mujer y las burlas de todos... ¡ No, Paulino, no !... ¡ Vámonos !...

PAULINO ¡ No, no ; ya es tarde !

MORCI. ¡ Qué va a ser tarde, hombre !... ¡ Las once y media !... ¡ Hala, sígueme !... ¡ Que cogemos el corto de Avila !...

PAULINO ¡ Que no, Morcillo !... ¡ Aunque me maten !... ¡ Tú no has visto la sonrisa con que me ha dicho que la espere en su cuarto !... ¡ Y después de cinco años de sueños, de fiebres, de locuras, ahora que va a venir..., y que tal vez... ! ¡ No, no ! ¡ La cárcel, la muerte, lo que sea !... ¡ No me voy !...

MORCI. ¿ Y si todo es para reírse de ti, Paulino ?

PAULINO ¡ No, no puede ser ! Ella me ha tenido que conocer en los ojos que esta pasión que me arrastra a la locura y a la perdición no es cosa pa burlarse..., porque entonces, su vida y la mía...

MORCI. ¡ Bueno, que me das miedo !... No te pongas en Borrás..., y arrea conmigo...

PAULINO ¡ Calla, un señor !...

ESCENA VII

DICHOS *y* GÓMEZ PITO. (*Por la derecha.*)

GÓMEZ Buenas. (*Se saludan.*) (¡ Qué dos tipos !)

PAULINO (*A Morcillo.*) Mira, ¿ quieres hacerme un favor ?

MORCI. Dime.

PAULINO Vete a la puerta, y en cuanto lleguen don Evelio y mi madre, entra y avísame.

MORCI. ¿ Y nos iremos entonces ?

PAULINO Anda, sal, vigila... Aquí estoy.

MORCI. Descuida. (*Vase derecha.*)

ESCENA VIII

PAULINO *y* GÓMEZ PITO. *Luego,* RESTI.

GÓMEZ (*Por Paulino.*) Me tenía escamao, pero me tranquilizo. Debe ser un camarero. (*Llamándola.*) Oye, Resti.

RESTI. (*Saliendo del vestuario.*) Diga, señor Gómez.

GÓMEZ Dile a ese camarero que me traiga una cerveza.

RESTI. No, si no es un camarero.

GÓMEZ ¡Pues la facha!...

RESTI. Es uno que ha venido a traer un regalo.

GÓMEZ Pues dale dos pesetas.

RESTI. No, si el regalo es suyo.

GÓMEZ ¡Suyo?... ¡Caray, estos cursis le hacen a uno un lío! (*Vase riendo por la derecha.*)

RESTI. ¿Y su amiguito de usté, se ha ido?

PAULINO Sí, señora, pero volverá.

RESTI. ¡Qué simpático es!...

PAULINO Mucho. Y aún tiene una cosa mejor, ¡que es bueno!

RESTI. ¿Bueno?... ¡Qué *rara avis* es eso en los hombres!...

PAULINO Sí, señora; muy rara.

RESTI. Se lo digo a usté porque yo soy más desgraciada pa los hombres... Y no crea usté que es que soy exigente; porque, vamos, una se hace cargo que algo han de tener. Ya ve usté, el año pasao, me salió un chico guapísimo, pa casarme, muy formal... No tenía más que un defecto..., que se nos llevó tres veces el dinero de la cómoda... ¡Quitando eso!...

PAULINO Quitando eso, era una alhaja, ¡por lo visto!

RESTI. Pues el mes pasao me se declaró don Evaristo, un escritor frívolo que tiene un talento macho... Escribe en la «Novela Verde», y era muy servicial, tanto, que se empeñó en cobrarme las cuentas..., porque una servidora soy modista. Se las dimos, me cobró doscientas cincuenta pe-

setas, publicó una novelita titulada «¡ Ahora vuelvo !», y no lo hemos visto más. No lo sentí, porque resultó casao. Por cierto que la mujer, que era una infeliz, y que vino la pobre a ponerme sobreaviso de las fechorías de su marido, ¡ me se llevó un gabán !

PAULINO ¡ Pues gracias que no tenían hijos !

RESTI. ¡ Que algunas nacemos con mala estrella ! En cambio, aquí tiene usté a mi prima Rosita..., porque yo soy prima de Rosita...

PAULINO ¡ Ah, sí ?

RESTI. Sí, señor. A esa todo le sale bien. Hermosura, gracia, mérito... El público la adora... ¿ Y de hombres ?...

PAULINO ¿ De hombres, qué ?...

RESTI. Los que quiere..., ¡ y llenos de millones !

PAULINO ¿ Y tiene ahora ?...

RESTI. Mire usté, ese joven delgadito que se ha ido, es Gómez Pito..., el hijo del banquero...

PAULINO ¿ Y qué ?

RESTI. Que es ahora el amigo oficial.

PAULINO ¡ Oficial, de qué ?...

RESTI. ¡ Vamos, el amante..., el que la sostiene !

PAULINO ¿ Y puede ?

RESTI. Se le calculan veinte millones. ¡ Y mire el regalo que le ha hecho ; una *rivier* de veinte mil pesetas !... La que está al lao de su reló.

PAULINO ¡ Ya la veo !... ¡ Magnífica ! Aparte usté mi reló.

RESTI. Deje usté... A lo mejor, las cosas no se aprecian por lo que valen.

PAULINO ¿ Cree usté ?

RESTI. ¡ Pues claro ! ¡ Y mi prima es muy caprichosa !

PAULINO Sí, pero... ¡ qué brillantes !... ¡ Eso es un regalo !... (*Rumores dentro.*)

RESTI. Mire usté, ya vienen. Ya ha acabao la segunda parte de su programa. ¡ Ahora podrá usté saludarla !

PAULINO Sí, señora. (*Se arregla.*)

RESTI. ¡ Se ha quedao usté pálido !

PAULINO No, es que... ¡ Que no vengan ahora, Dios mío !

ESCENA IX

DICHOS, ROSITA DEL ORO, GÓMEZ PITO, PACO ROCA, ARTISTA 1.ª, ARTISTA 2.ª, ARTISTA 3.ª, ARTISTA 4.ª, LA ROMERA, PEPE NAVAS, QUIQUE. (*Por la derecha.*)

ART. 1.ª ¡Chica, colosal!
ART. 2.ª ¡Has estao estupenda!
ART. 3.ª ¡Que te echen rivales!
ROSITA (*Riendo.*) ¡Por Dios, que me lo voy a creer!
D. PACO ¡Has tenido un éxito de locura! ¡Abres tú la boca, y alboroto!... ¡Lo que te deben los musiquitos!...
QUIQUE ¡Bueno, cómo te quiere el público!
ROSITA ¡Eso sí!... ¡Y yo a él!... ¡De verdá!...
GÓMEZ ¡Cuando estabas diciendo por qué gustan las castañas, y besas un marrón glasé y lo tiras a las butacas, han rugido!
PAULINO (*Acercándose con timidez; tropieza con un almohadón.*) ¡Que sea..., que sea enhorabuena!
ROSITA ¡Hola, Paulino!... ¿Ve usté cómo me acuerdo de su nombre?
PAULINO ¡Sí, señora, ya lo veo! ¡Tantísimas..., tantísimas gracias!
ROSITA ¡A usté, muy cariñosas, por su regalo y sus flores!...
PAULINO ¡Por Dios, nada!...
ROSITA Venga, que le voy a poner un clavelito.
PAULINO (*Emocionado.*) ¿A mí?... ¡Tanto honor!... (*Se lo pone.*)
D. PACO ¡Hola, pollino, que sea enhorabuena! ¡Se te ha lograo!
PAULINO ¡Gracias, don Paco; sí que la acepto!
GÓMEZ Oye. (*A Paco.*) ¿Quién es ese tipo?
D. PACO ¡El chico de mi camisería!
QUIQUE (*Riendo.*) ¡Oye, un camisero!
D. PACO ¡Un infeliz, que está loco por ésta!... Ya os contaré...
ROSITA (*Acercándose.*) ¿Qué charláis?

PEPE ¡Nos está diciendo Paco que ese joven es uno de tus platónicos!

ROSITA ¡Un pobrecillo, pero más bueno y más simpático que vosotros, desde luego!

QUIQUE ¡Oye, pues vamos a tomarle el pelo, tú!...

ROMERA ¡Como esté yo ocurrente, hace la noche!...

ROSITA No, nada de molestármelo, ¿eh?

GÓMEZ ¿Te importa mucho?

ROSITA Ni mucho, ni poco.

GÓMEZ Pues parecía...

ROSITA ¿No irás a ponerte jabalí? ¿Ni a tener celos?

GÓMEZ A los horteras, todavía no les doy beligerancia.

ROSITA ¡Por eso!... ¡Pero tomarle el pelo, tampoco!... ¡Le he hecho yo venir a mi cuarto y no lo consentiría! (*Va a su vestuario a pintarse de nuevo.*)

QUIQUE Oye, han aumentao los regalos.

ROMERA ¿En qué?

QUIQUE ¡En el relojito ese!...

PEPE ¡Oye, qué relojito!...

ROMERA ¡Es un repollo!

QUIQUE ¡Vaya una birria!

RESTI. ¡Por Dios, que lo ha traído ese joven!

PEPE ¿Ese joven? (*Riendo.*) ¡Qué plancha!

QUIQUE ¡No, no, si el reló es precioso!... Una monada... ¿Verdad?

ROMERA ¡Lindísimo!

QUIQUE Le llamo birria a la colocación..., porque ahí no luce, ¿verdad?

ROMERA ¿Queréis que lo pongamos...? (*Acción disimulada de tirarlo.*)

PAULINO (*Se lo quita.*) ¡Haga el favor de dejarlo donde estaba!

GÓMEZ ¡Ha tenido usté muy buen gusto!

PAULINO No, señor, pero no he podido traer otra cosa.

GÓMEZ ¡Le habrá costao a usté muy caro!...

PAULINO No lo sé todavía, pero puede que me cueste caro, sí, señor.

ROMERA ¿Es despertador?

PAULINO No, señor; pero es de repetición...

GÓMEZ Pesao, vamos...

QUIQUE Como algunos...

PAULINO Y tiene esfera luminosa.

ROMERA ¡ Hombre, caramba !... ¿ Y se ve en la oscuridad ?

PAULINO Sí, señor.

QUIQUE Usté no se ve en la oscuridad, ¿ verdá ?

PAULINO No, señor, ni usté tampoco. Que será cuando descansen sus papás.

ROSITA ¡ Bien dicho, Paulino ! (*Rosita está hablando al fondo con Paco Roca.*)

PAULINO ¡ No es que !... (¡ Me están tomando el pelo y no... !)

GÓMEZ (*Como ofreciéndole la petaca.*) ¿ Usted fuma ?

PAULINO Sí, señor... (*Va a coger un cigarro y le retira la petaca con un movimiento mal disimulado.*)

GÓMEZ ¡ Pues cuidado con la nicotina, que perjudica ! (*Los demás pollos ríen con disimulo.*)

PAULINO Sí, pero a los mal educaos, nada más. (*Saca un cigarro suyo y luego el encendedor. A Gómez.*) ¿ Quiere usté encender ?

GÓMEZ (*Va a encender.*) Gracias...

PAULINO (*Apagándole el encendedor antes de que encienda y hablándole en voz baja.*) ¡ Las gracias a su abuelita, si tiene lumbre !

GÓMEZ ¡ Oiga usté, pollo !...

PAULINO (*Al oído.*) ¡ Más vale ser pollo que gallina !...

GÓMEZ Eso... (*Amenazador.*)

PEPE ¡ No le hagas caso !

ROMERA ¡ Pero por Dios, joven, no se moleste, no se moleste y siéntese !

PAULINO Muchas gracias. (*Va a sentarse y Quique le pone en el asiento el sombrero de Pepe. A pesar de notarlo, Paulino no se levanta.*)

PEPE Oiga, joven, haga el favor, que se ha sentado encima de mi sombrero.

PAULINO Me han sentao.

PEPE Pues haga el favor de levantarse.

PAULINO Ya no. Así estoy más blando.

PEPE Tenga la bondad.

PAULINO (*Agresivo.*) ¡ Ya no !

ROSITA (*Que nota el mal cariz que va tomando la broma.*) Haga usté el favor de levantarse.

PAULINO Sí, señora... (*Se levanta.*)

ROSITA (*A Pepe Navas.*) ¡ Toma, tu sombrero ! (*Se lo da.*) ¡ Que te lo planchen ! Y se acabaron las bromas aquí. Este joven ha venido a mi cuarto porque le he invitao yo, y nada más. ¡ Paco, llévate a éstos !...

D. PACO ¡ Hala, pollinos !... ¡ Vámonos a rebuznar a otra parte ! Y ya está bien, con un infeliz... ¡ No hay derecho !... ¡ Hale !...

ROMERA ¿ Quiere usté venir a tomar una cerveza ?

PAULINO Sí, señor...

ROSITA No, señor; quédese aquí.

PAULINO ¡ Sí, señora !

QUIQUE A este pelma hay que echarle del cuarto.

GÓMEZ ¡ Veréis qué pronto !

PEPE Me parece que como no apelemos a la dinamita...

ROSITA ¡ No les haga usté caso ! ¡ Son unos guasones ! (*Vanse por la derecha.*)

PAULINO ¡ Ya lo he notao !

ROSITA Pero no lo hacen con mala intención.

PAULINO Sí, señora, sí ; lo hacen con la intención de echarme de aquí..., nada más. Pero de aquí..., de aquí, que he venido con todo el entusiasmo de mi corazón, sólo para verla un ratito y disfrutar de la ilusión de tantas horas, ¡ costándome Dios sabe qué !... ¡ De aquí no me echa a mí nadie más que usté !... ¡ Usté sola !...

ROSITA ¡ Pues yo no le echo !... Esté tranquilo...

PAULINO Gracias.

2.° APTE. (*Por la derecha.*) Señorita Rosa, a escena para su último número.

ROSITA Voy. (*Vase 2.° Apunte.*) De modo que siéntese y aguarde, que le quiero dar firmada la foto que le prometí...

PAULINO ¡ Sí, señora, gracias, gracias !...

ROSITA Hasta ahora. (*Vase derecha.*)

ESCENA X

PAULINO. *Luego*, UN ACOMODADOR.

PAULINO ¡Y a todo esto, qué será de mi pobre madre!... ¡Ay, don Evelio, qué disgusto le debe haber dao!... Pero yo creo que no vendrán aquí!... ¡Dios mío, si vinieran!...

ACOMO. (*Entrando.*) ¿Es usté don Paulino?

PAULINO Para servirle, sí, señor. ¿Qué pasa?

ACOMO. ¡De parte del señor Malfurcio, que si tiene usté la bondad de salir?

PAULINO (*Reflexionando.*) (Son esos golfos.) (*Alto.*) Pues dígale usté al señor Malfurcio y compañeros, que no puedo salir de aquí hasta pasao mañana. Y recuerdos a sus..., a sus familias, si las conocen. Nada más. (*Le señala la puerta.*)

ACOMO. Bueno. (*Vase.*)

PAULINO ¡Ah!... (*Le vuelve a llamar.*) Y que le den a usté cinco pesetas de propina, que estos recaos son peligrosos... ¡Sí, sí..., moverme de aquí, habiéndome dicho ella que la espere!... ¡Ya podéis inventar! ¡Ni a pedazos!

ESCENA XI

DICHO y MORCILLO. (*Por la derecha.*)

MORCI. ¡Ay, Pau..., ay Paulino de mi alma!... ¡Huye, que ya..., que ya están ahí!...

PAULINO ¿Mi madre y don Evelio?

MORCI. Tu madre y don Evelio... ¡Don Evelio, que viene hecho un tigre!... Vámonos antes que...

PAULINO ¡No, yo no me voy!... Sería más ridículo el escándalo si yo huyese... Yo le pediré a don Evelio, yo le suplicaré...

MORCI. ¡No podrás convencerle!... ¡Viene tirándole bocaos al flexible, no te digo más!... ¡Ahí están ya!...

PAULINO ¡Ay, madre mía!...

ESCENA XII

DICHOS, SEÑORA DOLORES, CONSUELO *y* DON EVELIO.

(*Ellas, llorando*; *él, enfurecido.*)

D. EVE. ¡Ah, granuja, golfo! ¡Por fin te he pillao! (*Le coge de las solapas y le zarandea.*) ¡Ratero!

PAULINO ¡Por Dios, don Evelio!...

DOLO. ¡Pero hijo, a ti te parece bien lo que has hecho?

PAULINO ¡No, madre; pero no chillar!...

D. EVE. ¿Cómo no chillar?... ¡A gritos quiero decir que todo el bien que te he hecho, me lo has pagao robándome!

PAULINO ¡Por Dios!

D. EVE. ¡Sí, robándome!...

DOLO. ¡Ves, hijo mío, lo que yo te decía?...

D. EVE. ¡Eres un golfo, un granuja!

PAULINO ¡Sí, señor, tiene usté razón, don Evelio! ¡Pero perdóneme usté!...

D. EVE. ¿Que te perdone que me hayas robao un reló y cien pesetas?

PAULINO Sí, señor..., perdóneme usté... ¡Se lo pido por mi madre!...

DOLO. ¡Hijo mío!

PAULINO ¡Y por la suya!... ¡Sí, señor, he sido un loco, una mala persona!... ¡Pero yo se lo pagaré a usté todo, no una vez, diez veces!... ¡Yo dejaré todos los sueldos míos de un año, de dos, de cinco!... ¡Pero no me dé usté aquí un escándalo!... ¡Que no se entere nadie!... ¡Se lo pido de rodillas!... (*Se arrodilla.*)

D. EVE. ¡Que no se entere nadie!... (*Al verlo.*) ¡Ah, mi reló!... ¡Mire usté mi reló!... ¡Voy a cogerle!...

LOS DOS (*Deteniéndolo.*) ¡Nooo!...

D. EVE. ¡Sí, porque es mío y lo quiero!...

PAULINO No..., ¡que ya se lo he regalao!

RESTI. (*Saliendo del vestuario.*) ¿Pero qué se quiere llevar este señor?

MORCI. (*Queriendo sonreír.*) No, nada, nada..., es un pobre perturbao, que... Venga usté aquí y le diré... Una cosa de familia... Esté tranquila; yo respondo... (*Se la lleva al vestuario.*)

D. EVE. Venga mi reló.

PAULINO ¡ No, ese reló ya no puede usté cogerle !

D. EVE. ¡ Es que es mío !

DOLO. ¡ Es suyo !

PAULINO Sí, pero ya le he dicho que yo se lo pagaré cien veces..., mil veces..., ¡ pero de ahí no se puede tocar ! ¡ Otra vez perdón, don Evelio !... ¡ Perdóneme usté esta locura de juventud !... ¡ Y yo se lo pagaré hasta siendo su esclavo, si hace falta !...

DOLO. ¡ Y qué necesidad tenías de esto !

PAULINO ¡ Silencio, madre !

D. EVE. ¡ Sí, claro, silencio !... ¡ Lo que tú no quieres es que sepa esa mujer lo que has hecho !...

PAULINO ¡ No, señor, no quiero que lo sepa !...

D. EVE. ¡ Claro, para que crea que eres un pollo fruta !... ¡ Y no ves, so primo, que vas haciendo el ridículo, con ese traje alquilao, hecho una irrisión !...

CONSU. ¡ No, pues tan mal no le está !

PAULINO ¡ Sí, señor, pero eso es lo de menos !

D. EVE. ¡ Que se habrán reído de ti hasta dejárselo de sobra !...

PAULINO ¡ Sí, señor !...

D. EVE. ¡ Claro ! ¡ Hay que ver la facha !... ¡ Si pareces un camarero !... ¡ Un sacamuelas !...

CONSU. ¡ Ay, eso no !

D. EVE. ¡ Y todo esto..., pa darte postín a costa mía !... ¡ Pues no !... ¡ Esta noche se va a saber quién eres tú !

PAULINO No, por Dios... ¡ Aquí no grite usté, don Evelio !...

D. EVE. ¡ Sí, señor ; a gritos, y delante de esa mujer, voy a decir que eres un ratero !

PAULINO ¡ Nooo !...

D. EVE. ¡ Sí !

PAULINO ¡ ¡ No ! ! (*Transformado por una mezcla de ira*

y terror, coge a D. Evelio del cuello y le lleva a un rincón, diciéndole con voz ronca y reconcentrada.) Don Evelio..., ¡ venga usté aquí !... ¡ Si delante de esa mujer dice usté una sola palabra que me ofenda... ! ¡ Por mi madre que está presente... !

DOLO. ¡ Hijo mío !

PAULINO ¡ Silencio ! ¡ Por mi madre, que está presente, le juro a usté..., que le atravieso el corazón !...

D. EVE. ¡ Paulino !

DOLO. ¡ Hijo, por Dios !

PAULINO ¡ Silencio !... ¡ Le atravieso el corazón y le degüello !...

CONSU. ¡ Ay, no !...

PAULINO ¡ Por éstas !... ¡ Ahora ya lo sabe usté !... ¡ Da usté una voz, y... !

D. EVE. Bueno, no..., ¡ no hay que atropellar ni ponerse nervioso !...

PAULINO Una sola palabra, don Evelio, y...

D. EVE. ¡ Que te calmes he dicho !... ¡ Yo lo hacía por tu bien !... ¡ Por que escarmentaras !... ¡ Pero si te pones así !...

PAULINO ¡ Si me deshonra usté delante de ella !...

D. EVE. ¡ No, no, hijo..., descuida ! Sosiégate, hijo; parece que no me conoces... ¡ Uno grita, pero no es nadie !... ¡ Y, vamos, ni los veinte duros, ni el reló, son pa una tragedia !... ¡ Ya me las pagarás..., las dos cosas !... ¡ Y me voy !...

PAULINO ¡ Sí, váyase usté !

D. EVE. ¡ Una palabrita, señora Dolores !

DOLO. ¡ Por Dios, don Evelio !

D. EVE. Yo me voy. Si no me voy, me asesina. ¡ Se lo he visto en los ojos ! Y yo a un loco no lo exaspero..., pero si mañana a la una, no me tiene usté en su casa, el reló y las cien pesetas..., a las dos estoy en el Juzgao de guardia a hacer la denuncia !

DOLO. (*Suplicante.*) ¡ Don Evelio !...

D. EVE. ¡ Chitss !... Nada más. ¡ Yo, en cuanto me veo en un peligro, me zafo; es mi norma ! (*Alto a*

Paulino.) Conque adiós, pollo. Y no te impacientes ni te apures..., ¡que ya me las pagarás! ¡Y a pollear!... ¡Con Dios! (*Vase derecha.*)

PAULINO ¿Qué le ha dicho a usté?

DOLO. No, nada, hijo, cálmate... ¡Déjale que se vaya con Dios!...

MORCI. (*Saliendo del vestuario.*) ¿Se ha ido?...

PAULINO Sí, pero me temo... Yo voy a ver, no sea que se vaya al escenario y le diga a Rosita... (*Vase derecha.*)

MORCI. Sí, sí..., ¡porque ése no se va en balde!...

DOLO. ¡Ay, Morcillo de mi alma!... ¡Que me ha dicho que si no le devolvemos todo mañana, se lo lleva al Juzgao!... ¡Yo voy a coger el reló!

MORCI. ¡Que no, por Dios!

DOLO. (*Hace ademán.*) Sí, porque...

CONSU. Que no, tía, ¡que si él lo ha regalao y usté se lo lleva, nos tomarán por ladrones!

MORCI. ¡Naturalmente!

DOLO. ¡Ay, pero ver a mi hijo en esta perdición, con los consejos que le tengo daos!

CONSU. Y lo que ha llorao una; que él bien lo ha visto, porque con lo que una lo quiere...

MORCI. ¡Chist!... No llorar... ¡Ella, ella!...

DOLO. ¡Esa mujer!... (*Con rencor.*)

CONSU. Vámonos... (*Con repugnancia.*)

MORCI. Disimular.

DOLO. ¿Pero qué vas a decir?

MORCI. ¡Silencio!

ESCENA XIII

DICHOS *y* ROSITA. (*Por la derecha.*) RESTI. (*Del vestuario.*)

ROSITA Buenas noches.

ELLAS Buenas.

ROSITA ¿Ustedes dirán?...

RESTI. Este joven..., es un joven muy simpático, amigo de don Paulino...

MORCI. Graciano Morcillo, para servir a usté..., y esta-

mos aquí..., ¡ porque estábamos arriba, en anfiteatro, servidor y mi familia..., que son muy admiradoras de usté !...

ROSITA ¡ Tantas gracias !...

MORCI. (¡ Sonreírse !)

DOLO. ¡ Muy admiradoras, sí, señora !

CONSU. Mucho, sí, señora... (*Sonríe forzadamente.*)

MORCI. Y entusiastas de su arte... (¡ Sonreírse más !) ¡ no han querido marcharse del teatro sin bajar a saludarla !

DOLO. ¡ Con mucho gusto, sí, señora !...

CONSU. ¡ Con mucho, sí, señora !

MORCI. Y darla la enhorabuena...

DOLO. Muy enhorabuena...

CONSU. ¡ Muy buena, sí, señora !

ROSITA ¡ Pues no saben cuánto se lo agradezco ! ¡ Yo soy una artista popular, y a mí los homenajes del pueblo son los que más me agradan. Tomen unas flores como recuerdo. (*Se las da.*)

MORCI. (¡ Exagerar la sonrisa !) Tantísimas gracias... ¡ No sabe usté qué agradecidos !...

DOLO. No lo sabe usté, no, señora...

CONSU. No lo sabe usté...

DOLO. Muchas gracias... ¡ Y que tenga usté muchas noches como ésta !...

ROSITA ¡ Y que ustedes lo vean !

DOLO. ¡ No..., no !...

CONSU. Conque no cansamos más. ¡ Mil enhorabuenas !

DOLO. Y usté perdone, pero el deseo y la admiración...

ROSITA ¡ Muy agradecida, muy agradecida !...

DOLO. Y unas servidoras... ¡ Usté lo pase bien !

CONSU. ¡ Encantadas !

MORCI. Y un servidor. ¡ A los pies de usté ! (*Vanse.*)

ROSITA ¡ Qué buena gente !

RESTI. ¡ Y el chico, qué amable, eh ?

ROSITA ¡ Anda, que voy a vestirme ! (*Entran en el vestuario y echan la cortina.*)

ESCENA XIV

PAULINO, *que sale.*

PAULINO ¡ Se han ido !... ¡ Claro que algo hará don Evelio..., pero no siendo en el teatro !... ¡ Qué rato tan espantoso !... ¡ Tengo los nervios que me saltan y la boca como una retama !... ¡ Ella !... ¡ Está en el vestuario !... ¡ Veo su silueta !... ¡ Esperaré !... ¡ Si no me muero esta noche !...

ESCENA XV

PAULINO. *Después,* GÓMEZ PITO. *Al fin,* ROSITA.

GÓMEZ (*Aparece amoscado e impertinente.*) ¿ Pero todavía está usté aquí ?

PAULINO Todavía, sí, señor.

GÓMEZ ¿ No piensa usted irse ?

PAULINO Por ahora, no, señor.

GÓMEZ ¿ Pero qué hace usted aquí ?

PAULINO Pues lo mejor del mundo : esperar a una mujer.

GÓMEZ ¿ Y no comprende usted que a esa mujer le está usted molestando ?

PAULINO No, señor, porque me lo hubiese dicho.

GÓMEZ ¿ No se da cuenta de que está usted pesando aquí como un plomo ?

PAULINO No, señor.

GÓMEZ ¿ Y no ha comprendido usted que hemos tratado de echarle ?

PAULINO Sí, señor, pero no me he querido ir.

GÓMEZ Pues se va usted a ir ahora mismo.

PAULINO (*Tranquilo.*) ¿ Cómo ?

GÓMEZ ¡ Porque le voy a echar yo a empujones !

PAULINO ¡ A ver !...

GÓMEZ Por lo visto, usted se cree autorizado para dar la pelma en este cuarto, por haber traído esa porquería de regalo y esta cesta indecente de verduras... Pues está usted en un error, porque en este cuarto, a quien molesta usted es

a mí... ¡Y fíjese el paso que va a llevar su regalo!... (*Lo coge y dice al tirarlo por la puerta.*) ¡Hale, fuera!... ¡Y la cesta lo mismo!... ¡Y usted fuera!... ¡A la calle!...

PAULINO (*Que se ha levantado, poniéndose lívido.*) ¡Maldita sea!... (*Le va a acometer.*)

ROSITA (*Que ha presenciado el final de la escena desde la puerta del vestuario, dice a Paulino.*) ¡Quieto!... ¿Pero qué ha hecho este necio?.. ¿Pero qué te propones?...

GÓMEZ Librarte de este pelma.

ROSITA De los pelmas que me molestan, me libro yo, cuando me acomoda, sin que a mi cuarto pueda venir nadie a acosar a un pobre muchacho, y mucho menos a chulear ni a dar voces.

GÓMEZ ¡Qué estás diciendo?

ROSITA Lo que has oído. Conque ¡hala, el pelma que estorba aquí ahora mismo eres tú!

GÓMEZ ¿Yo?

ROSITA ¡Tú! Conque, toma tu regalo. (*Coge el estuche y lo cierra.*) No lo echo fuera, porque, aunque parezca mentira, soy mejor educada. Y toma tu cesta... (*Se la cuelga del brazo.*) ¡Y fuera de aquí!... (*Lo empuja.*)

GÓMEZ ¿Pero es que me echas?

ROSITA ¡Como lo ves!

GÓMEZ ¿A mí?

ROSITA ¡A ti!... ¡Pero en seguida!... ¡Conque a la calle!...

GÓMEZ (*Haciendo aspavientos.*) ¡A la calle yo..., que te lleno de alhajas y te pago trajes y casa..., y auto..., y te sufrago...?

ROSITA Todo. ¡Me lo sufragas todo!... ¡Todo lo que tengo, que no me importa, es tuyo!... ¡Pero mi voluntad no la he vendido todavía!... ¡Conque a la calle!...

GÓMEZ ¡Y todo esto, para quedarse con un hortera!...

ROSITA ¡Para quedarme con un hombre!... ¡Fuera!...

GÓMEZ ¡Lo sentirás!... ¡Te lo juro!... ¡Adiós!

ROSITA ¡Así!... (*Satisfecha de verle marchar.*)

ESCENA XVI

ROSITA *y* PAULINO.

(*Quedan solos y frente a frente; Rosita se serena, le mira y sonríe al verle azorado y tembloroso; viste un deshabillé muy elegante.*)

PAULINO Rosita, yo siento...

ROSITA No sienta usted nada, si lo que siente es que haya echado a ese necio.

PAULINO Pero es que yo siento que por mí...

ROSITA No se apure usted; no le debo nada. Con mirarle solo y aguantarle sus necedades, le pago con exceso todo lo que me da.

PAULINO ¡Pero no se arrepentirá usté de... !

ROSITA ¡Una mujer como yo, cuando hace su voluntad..., y su gusto, no se arrepiente nunca!

PAULINO (*Emocionado.*) ¿Ha dicho usté su gusto?...

ROSITA (*Riendo.*) ¡He dicho mi gusto!... (*Al verlo vacilante y que quiere romper a hablar y no puede.*) ¡Pero, por Dios, no tenga usté esa cara, ni haga esos gestos! (*Sonríe.*)

PAULINO Es..., que no puedo hablar... No me..., no me sale..., no puedo...

ROSITA ¡Vaya, vaya..., pues tranquilícese! No me lo voy a comer.

PAULINO ¡Ojalá!... Lo digo, porque..., he visto lo que he visto, la he oído a usté, y estoy..., estoy como si se me hubiera llenao el corazón de una cosa que me ahoga!... ¡Y tanto como lo he deseao, llega ahora la hora, y no sé qué decir!...

ROSITA (*Riendo.*) Pues dígame usted todo lo que quiera... ¿No ha pensado usted alguna vez en lo que me diría cuando me tuviera delante? ¡Pues ya está! Dígame lo que pensaba. (*Se sienta.*)

PAULINO Es que yo, cuando estaba solo, pensando en usté, en el fondo de aquel sótano, era feliz con

mis retratos, es decir, con los de usté, pero eran míos !... ¡ Con mis ilusiones, con mis sueños, con mis esperanzas !... Yo le diría esto, y lo otro, y lo de más allá...

ROSITA (*Riendo.*) ¿Y hasta dónde llegaba usté?

PAULINO ¡ Qué sé yo ! ¡ Muy lejos !

ROSITA Pues ahora que estamos frente a frente, ¿no es mejor que me diga todo eso?

PAULINO ¡ Mejor, creía yo !... ¡ Pero no !... ¡ Porque para llegar aquí, ¡ cuántas contrariedades, cuánta inquietud !... Todo el mundo saliéndome al paso para que no llegue, unos con burlas, otros con amenazas... ¡ Hasta la misma vida, la misma pobreza !...

ROSITA ¡ Pero ya ha visto usted que nada importa, porque cuando el impulso lo da el corazón, se va adonde se quiere !

PAULINO Sí, eso es verdá. Y cuanto más se sufre, mejor: porque si se consigue lo que tanto ha costao, ya no se lo deja uno quitar, ni aunque le arranquen la vida !

ROSITA Eso, eso...

PAULINO ¡ Pero puede que todo esto que digo !... (*Se sienta él.*)

ROSITA ¡ Me encanta ! Oír hablar a la pasión verdadera de un hombre, para una mujer como yo, no es un espectáculo frecuente... ¡ Sí, sí..., te oigo hablar, te veo tembloroso y emocionado, y yo también estoy contenta..., porque ahora me considero una mujer digna de un hombre; ¡ no el capricho frívolo de un necio !... ¡ Estoy contenta..., contenta, con esa alegría que da estar cerca de un corazón que nos quiere !... ¡ Que me quiere, verdad?

PAULINO ¡ ¡ Pero cómo ! !...

ROSITA ¿Cómo?

PAULINO No sé, ¡ por Dios !... ¡ No me lo haga usté decir, que me muero !

ROSITA ¡ Pero si quiero oírlo !... ¡ Anda, dímelo !... ¿Cómo?...

PAULINO ¡ Ay, Rosita, no, que me parece que me voy a volver loco !

ROSITA ¿ Cómo ?... ¡ Anda..., aunque te vuelvas !...

PAULINO Pues de una manera, que todo lo que tenía en el corazón me se ha hecho más pequeño...; el cariño de los míos, mi orgullo de hombre trabajador, mi fe, mis otras ilusiones..., todo..., ¡ todo !... ¡ Has entrao tú..., y ya estás aquí tú sola !... ¡ Y todo lo que miro eres tú..., y todo lo que siento eres tú, y todo lo que espero eres tú, tú sola, con esos ojos, y esta risa, y esta carne..., y este cuerpo... !

ROSITA (*Le contiene riendo.*) ¡ Loco !... ¡ Loco !... ¡ Basta, basta !...

PAULINO (*Frenético.*) ¡ No, ya no basta, ya no basta..., porque yo..., yo necesito abrazar..., yo necesito besar !... (*Se levantan.*)

ROSITA (*Sin poderlo rechazar apenas.*) ¡ Por Dios !...

PAULINO ¡ Sí, sí..., besar !... (*La besa.*)

MORCI. (*Apareciendo por la derecha. Asombrado.*) ¡ Uno en la auténtica !... ¡ Lo ha lograo !... (*Desaparece, corriendo la cortina.*)

ROSITA (*Con cierta severidad.*) ¡ Eres un loco !

PAULINO (*Avergonzado.*) ¡ Rosita, perdón !...

ROSITA ¡ Calla, alguien viene !...

ESCENA XVII

DICHOS y PACO ROCA. *Después*, RESTI.

D. PACO ¡ Adiós, Rosita !... ¡ Hola, pollino !...

PAULINO ¡ Don Paco !...

D. PACO ¡ Oye, nena !... (*A Paulino.*) ¡ Con tu permiso ! (*La lleva a un rincón.*)

ROSITA ¿ Qué pasa ?

D. PACO Nada, que ha venido a verme el dueño de la camisería donde está ese muchacho.

ROSITA ¿ Y qué ?

D. PACO Y desea hablarte de algo grave.

ROSITA ¿ Grave ? ¿ Qué es ?

D. PACO Le he metido en el cuarto de la Pérez. Echate el abrigo y vente.

ROSITA ¿Pero qué es lo que ha hecho?

D. PACO No te impacientes. Ahora lo sabrás.

ROSITA ¿Quizá quererme demasiado?

D. PACO ¡Tal vez!

ROSITA ¡Me alegro!... ¡Entonces, vamos!... ¡Resti, mi abrigo!...

RESTI. Toma. (*Le ayuda a ponérselo.*)

ROSITA (*A Paulino.*) ¡Aguarde, que no tardo!... (*Salen por la derecha.*)

PAULINO Sí, señora. (*Aparte.*) ¿Qué le habrá dicho?... ¡Estoy con una emoción y un miedo!... ¡Pero me quiere!... ¡¡Me quiere!!... ¡Ya no me importa nada, nada!...

ESCENA ULTIMA

PAULINO, MORCILLO *y* RESTI.

MORCI. (*Entrando.*) ¡Paulino! ¡¡Uno en la auténtica!!

PAULINO ¿Lo has visto, Morcillo?... ¡Uno en la auténtica!... ¡Abrázame! (*Se abrazan.*)

RESTI. (*Saliendo.*) ¡Pero qué es eso de uno en la auténtica?

MORCI. ¡Que qué es eso?... ¿Le soy a usté una miaja agradable, joven?...

RESTI. ¿Miaja?... ¡Una infinidad!...

MORCI. ¿Quiere usté saber lo que es uno en la auténtica?

RESTI. ¡Sí, señor!

MORCI. ¡Pues uno en la auténtica, es esto! (*Le da un beso.*)

RESTI. ¿Uno nada más?

MORCI. Uno y siguientes. (*Le da besos sin parar.*)

PAULINO ¡Pero, Morcillo, te has muerto?

MORCI. ¡Casi, casi, porque he subido al cielo!

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

Casa de la señora Dolores. Habitación humilde, en un ático modesto. A la derecha, la puerta de entrada, con mirilla y llamador. Al foro, puerta y dos ventanas, que dan a una terraza, en la que se ven tiestos de flores y alguna jaula con pájaro. A la izquierda, dos puertas de habitaciones interiores. En el telón del fondo, tejados y torres. En la habitación, mobiliario adecuado a una salita que hace de comedor, con su mesa camilla. Entre los muebles, una máquina de coser. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑORA DOLORES *y* CONSUELO.

(*Consuelo cosiendo a máquina, triste y silenciosa, frente a una ventana. La señora Dolores, dando zorrazos a los muebles. Está de limpieza; los golpes con los zorros son frenéticos, desatentados, repetidos, furiosos.*)

DOLO. (*Dejando de rumorear, llorosa y frenética, algo que hablaba consigo misma.*) ¡ Ay, hija mía, calla ya con la maquinita esa, que me pones nerviosa !

CONSU. (*Dejando de coser.*) ¡ Pero qué quiere usté que haga, tía ?

DOLO. ¡ Lo que yo !... ¡ Moverme, trajinar, ir de un lao para otro, dar golpes !... ¡ Parece que así me consuelo ! (*Sigue dando zorrazos.*)

CONSU. La verdá es que usté, cuando se pone nerviosa, ya se sabe : una paliza al mobiliario.

DOLO. Porque no tengo a mano a quien le rompería la cabeza, que si no... ¡ maldita sea ! (*Sigue con los golpes.*) ¡ Ladrón, granuja, usurero !...

CONSU. ¿ Eso es al sofá ?...

DOLO. ¡ No, al sofá no se le puede llamar más que derrengao, al pobre ! ¡ Pero déjame que me ensaye, que puede que... !

CONSU. ¡ Pero no se ponga usté así, tía ! Porque, vamos, ¿ qué gana usté con apalear a un taburete ?...

DOLO. ¡ Que qué gano ?... ¡ Tranquilizarme ! ¡ Cada estacazo, es como si me tomara una taza de tila ! ¡ Ay, hija, porque a ti es que te envidio esa flema que tienes; que nos pasa lo que nos pasa, y estás ahí, como si tal cosa, trabaja que te trabaja !...

CONSU. No, tía, pero si esto es apariencia náa más. ¿ Usté cree que estoy en lo que hago ?... ¡ Mire usté, aquí tiene la prueba !... ¡ Que ahora me fijo !... ¡ Maldita sea mi suerte !... ¡ Repare usté lo que he hecho ! (*Desesperada, le enseña la camisa.*)

DOLO. ¡ Qué has hecho ?

CONSU. ¡ Pegar tres mangas en la misma camisa !

DOLO. ¡ Mi madre !

CONSU. ¡ Una en cada hombrera, y la otra en el cuello !

DOLO. ¡ Pues la has hecho buena !

CONSU. ¡ Y tóo es la idea que tengo !

DOLO. ¡ Pero en qué estabas pensando, cacho tonta ?...

CONSU. Pues en Paulino. Y yo decía : «A ese chico debían sujetarlo. Vamos, que necesita, como vulgarmente se dice, una persona que le meta el brazo en la manga.»

DOLO. ¡ Y claro, desde que has pensao eso, pues que no has visto más que mangas por toos laos !...

CONSU. La descoseré. Si es que está una... ¡ Pues si no me doy cuenta, ya tenía otra preparada !

DOLO. ¡ Dios mío, y qué habrá hecho ese chico ?... ¡ Se iría anoche a la tienda ?

CONSU. ¡A la tienda, después del disgusto con don Evelio?... ¡Ni lo piense usté!

DOLO. ¡Entonces, por qué no ha venido a casa?

CONSU. ¡Toma, porque de esos teatros salen muy tarde! Y claro, puede que esa prójima le haya convidao a cenar..., y claro, una vez con ella, pues después de cenar, puede que... (*Solloza.*)

DOLO. ¡No llores, y acaba!...

CONSU. Puede que hayan tomao café..., ¡y claro, como el café desvela, pues les habrá amanecido!...

DOLO. ¡Será posible todo eso, Dios mío! ¡Con lo que nos espera hoy, que estoy que no vivo!... Porque, ¿de dónde sacamos las cuatrocientas pesetas para pagar el reló y los veinte duros a ese tío?... ¡De dónde?

CONSU. ¡Y que bien clarito lo dijo don Evelio; que si no los pagamos, se va al Juzgao!

DOLO. No, eso no te apures, que de ir al Juzgao, va con lazarillo; ¡porque yo le saco los ojos!... ¡De perderse mi hijo, que nos perdamos todos!

CONSU. ¡Y tanto!... ¡Usté sáquele uno ná más, que ya verá usté el otro!...

DOLO. ¡Sí, a buena hora vienes con bravatas!... Cuando tú, y náa más que tú, tienes la culpa de lo que nos pasa!...

CONSU. ¡Y dale!...

DOLO. ¡Sí, señora, por no haber tenido gancho pa atraerle a ese chico!...

CONSU. Pero qué gancho ni qué narices, ¡caray!, que se pone usté muy pesada!... ¡Qué más puedo hacer yo, que el último día que fuímos juntos en el tranvía, me arrimé de una forma, que vino el cobrador y nos dió un billete náa más. «¡Pero si somos dos»—le dijo Paulino—. «¡Bueno, pero como no ocupan ustés más que un asiento!...» ¡Conque qué más gancho quiere usté que tenga? ¡Como no me lo cuelgue!...

DOLO. (*En secreto.*) ¡Pues tú no sabes la barbaridad que he hecho yo esta mañana, Consuelo!

CONSU. ¡Qué ha hecho usté?

DOLO. ¡ Llevarle una carta a esa mujer !...

CONSU. ¡ Jesús !

DOLO. Diciéndola que venga a vernos, o que me cite en su casa, porque yo necesito decirla que deje a mi hijo, que lo desengañe de una vez, pa que no se vea en una perdición mayor !

CONSU. ¡ Dios mío, pero si lo sabe Paulino !...

DOLO. ¡ No, mujer, calla, por Dios ! Por eso te pido que de esto...

CONSU. Por mí no tenga usté cuidao, pero...

DOLO. ¡ Cállate, que paece que oigo... ! (*Timbre.*) ¡ Llaman !... (*Mira por la rejilla.*) ¡ El ! ¡ Es él !

CONSU. ¡ El ?... ¡ Ay, cómo vendrá, Dios mío !

DOLO. (*Abriendo.*) ¡ Tú !... ¡ Hijo !...

ESCENA II

DICHAS *y* PAULINO.

(*Entra por la derecha con el cuello del gabán subido y el flexible abollado; todavía de smoking, pero con la pechera y el cuello arrugados y los zapatos sucios de polvo. Trae cara de cansancio y abatimiento.*)

PAULINO (*Con desfallecimiento.*) ¡ Hola !...

CONSU. (¡ Qué hola más mortecino !)

DOLO. (¡ Jesús, qué estampa !)

PAULINO ¿ Qué tal ?

DOLO. Pues ya ves, hijo... ¿ Y tú ?...

PAULINO (*Levanta los hombros con indiferencia, se quita el abrigo y se sienta. Para sí mismo.*) ¡ Estoy rendido ! ¡ No puedo más !

DOLO. ¿ No has ido a la tienda ?

PAULINO ¡ A qué ?... (*Para sí mismo.*) ¡ Qué tarde la de ayer !... ¡ Qué noche la de anoche !... ¡ Parece que he vivido diez años en unas horas !... ¡ Tengo un cansancio !...

DOLO. ¿Y no quieres volver por allí? (*Se sienta a coser junto a su sobrina.*)

PAULINO (*Secamente.*) No, señora; no vuelvo. (*Para sí mismo.*) ¡Primero, ella! La sorpresa, la alegría..., después mi locura... ¡Aquella tentación!... ¡Yo, que nunca he sido capaz!... ¡Si me lo dicen a mí!... ¡Luego el teatro! ¡Las luces, la gente, mi afán!... Don Evelio, que me volvió loco... ¡Aquellos tipos, acosándome!... ¡Y al fin, ella, con sus palabras, con su sonrisa, con sus brazos, con sus besos!... ¡Y cuando, borracho de alegría, llegué yo..., a pensar que, ¡al fin!..., don Paco Roca!... «¡Hola, pollinos!» La habla al oído... ¡Se van!... «¡Ahora volveré»—me dice!... ¡Y nada!... ¡Ni volvió, ni la he encontrao en ninguna parte!... ¿Dónde se meterían?...

DOLO. Y si no vuelves a la tienda, hijo, ¿qué va a ser de nosotras?...

PAULINO No sé. Trabajaré yo. No hay que apurarse. (*Para sí.*) Corrí todos los sitios..., fuí hasta su casa... No estaba. ¡Seguí buscándola como un loco!

DOLO. Es que no sé si sabrás que don Evelio ha quedao en venir aquí.

PAULINO Bueno. Que venga. Le pagaré como sea. Donde esté trabajando, la mitad de mi sueldo, para él... ¡Le firmaré un recibo!

DOLO. Pero es que...

PAULINO (*Contrariado.*) No puedo hacer más. ¡Y basta!... (*Para sí mismo.*) ¡Dónde se metería?... ¡Estoy rendido! ¡Tanta emoción!... ¡El cansancio!... (*Alto.*) Me voy a acostar. (*Se levanta.*)

CONSU. ¿Quieres, antes de acostarte, que te haga un poco de café?

PAULINO (*Secamente.*) No. (*Para sí.*) ¡La vida es un asco!... ¡Tiene uno una ilusión, se destroza por ella, y cuando parece que va a alcanzarla!...

CONSU. ¿Y no quiés que te tueste un *viena*?

PAULINO (*Furioso.*) ¡Que no!... (*Para sí.*) ¡No la alcan-

za, y se le marcha de las manos..., se le va de la vida !...

CONSU. ¡ Ni quiés que te mulla un poco la cama ?

PAULINO ¡ Que no quiero nada !... ¡ Déjame en paz !... ¡ Nada !... ¿ Oyes ?...

CONSU. (*Asustada.*) ¡ Ay, bueno !...

PAULINO ¡ Caray con la tonta esta !... ¡ Que me pones frenético !... ¡ Que me crispas y me... ! ¡ Maldita sea !... (*Mutis primera izquierda.*)

CONSU. (*Casi llorando.*) ¡ Lo está usté viendo ?... ¡ Váyale usté con ganchitos a un hombre que no se deja ni mullir !... ¡ Porque qué delito es quererle tostar a uno !...

DOLO. ¡ Pero mujer, si es que tú también tiés más poca oportunidá !... ¡ Ves que se está contando una cosa..., y no le dejas que se la cuente !...

CONSU. ¡ Anda !... ¡ Ahora resulta que encima !... ¡ Vamos le digo a usté que esto es pa volverse más tonta ! ¡ Pero mucho más tonta de lo que es una !... (*Vase segunda izquierda.*)

ESCENA III

DOLORES. *Luego,* MORCILLO.

DOLO. ¡ Verdaderamente, es que ese hijo nos tiene locas !... ¡ Qué dichoso enamoramiento !... ¡ Lo que nos ha traído !... ¡ Y la culpa la tiene el gobierno !... ¡ El gobierno, y náa más !... ¡ Que no debía de consentir que se retratase ninguna mujer con *malló* !... ¡ Pero que ninguna !... ¡ Yo, de que viese una con *malló,* la daba la morcilla !... ¡ Pero que la morcilla !... (*Timbre.*) ¿ Quién será ?... (*Abre.*) ¡ Hola, Morcillo !

MORCI. (*Que entra con dos líos.*) ¿ Me estaba usté nombrando ?

DOLO. Sí, pero en femenino, no te preocupes. Pasa, hijo.

MORCI. (*Muy triste.*) ¿ Ha venido ése ?

DOLO. Ha venido; y con unas ojeras, con una pinta de cansao, con una cara..., con una tristeza...

MORCI. ¿Y qué ha hecho con todo eso?

DOLO. Pues meterse en la cama, y allí lo tienes.

MORCI. En paz descanse, dicho sea en el buen sentido.

DOLO. ¿Y a ti, qué te ha traído por esta casa?

MORCI. Un taxis. No me gusta que me vean con líos por la calle.

DOLO. ¡Pero qué traes ahí?

MORCI. Pues nada..., el equipaje de Paulino. Aquí traigo la ropa de uso y aquí la parte artística: retratos, fotos, siluetas..., y cuatro *bibiografías,* una encuesta y tres eninterviuves.

DOLO. ¡Maldito sea todo eso!

MORCI. Me ha dicho el bruto ese de don Evelio que lo trajese todo, que no quiere que vuelva Paulino a poner un pie en su casa.

DOLO. Claro, le ha tomao miedo con las amenazas de anoche... ¿Y en el lío de la ropa, qué traes?

MORCI. Pues en este lío traigo las tres zapatillas; ya sabe usté que un par se le descabaló... El blusón, un jersey, dos toallas ex felpudas, y tres pares y medio de calcetines...

DOLO. ¿Cómo medio?... ¡Y el otro medio?...

MORCI. Pues el otro medio me lo prestó a mí este carnaval pasao, pa ir a un baile de la Zarzuela, porque era verde y me casaba con otro verde que yo tenía, pero el mío me se perdió en el baile.

DOLO. ¡Perdiste un calcetín en el baile?

MORCI. Sí señora; es que el champán era de tres cincuenta.

DOLO. ¡Ah, vamos!

MORCI. Y aquí debajo traigo dos mudas, es decir, una muda y una tartamuda..., porque esta camiseta está que da gritos. (*La enseña con sus rotos.*)

DOLO. Tiene un siete.

MORCI. Triplicao; fíjese en estos otros dos.

DOLO. ¿Y no traes nada más?

MORCI. No, señora.

DOLO. ¿Y el traje de los domingos?

MORCI. El traje de los domingos lo traigo aquí, en el bolsillo del pantalón. (*Le da un papelito.*)

DOLO. ¡ Empeñao?
MORCI. En treinta pesetas.
DOLO. ¡ Y el gabán?
MORCI. En veinticuatro. (*Le da otro papelito.*)
DOLO. (*Casi llorando.*) ¡ Jesús, qué poco... !
MORCI. ¡ Pues corrí cinco casas !
DOLO. ¡ ... qué poco juicio tiene esa criatura ! (*Se guarda la papeleta.*)
MORCI. ¡ Ah, de eso, nada ! .. Creí que se refería usté...
DOLO. ¡ Dios mío, quedarse sin ropa, sin una peseta !... ¡ Verse en la calle !...
MORCI. ¡ Sí, señora !
DOLO. ¡ Y tú, qué vas a hacer sin él, en la tienda?
MORCI. ¡ Yo?... ¡ Irme ! Ya me he despedido.
DOLO. ¡ No, por Dios, Morcillo, no hagas eso !
MORCI. Sí, señora. Yo corro su suerte ¡ Lo que sea de él será de mí !
DOLO. ¡ Qué culpa tienes tú de sus locuras?...
MORCI. Ninguna; pero le quiero como a un hermano. ¡ Nueve años juntos, comiendo las mismas judías..., es decir, las mismas, no, pero, vamos, las de al lao !... ¡ Nueve años tirando del mismo carro;... Y usté perdone. ¡ Nueve años gustándonos las mismas mujeres, y saliendo él a paseo los domingos con las suyas..., y algunas veces con las mías !... ¿Con qué le pagaré yo eso?... (*Solloza.*)
DOLO. ¡ Bueno, no llores, hombre !...
MORCI. ¡ Y después, pa mayor identificación... !
DOLO. ¡ Qué?
MORCI. ¡ Que me ha pasao una cosa terrible y secreta, señá Dolores !... ¡ A usté se la confío !...
DOLO. ¿Qué te ha pasao?
MORCI. Pues que el amor es una ponzoña..., ¡ y se contagia !
DOLO. (*Aterrada.*) ¡ Mi madre !... ¡ Y tú también?...
MORCI. ¡ Sí, señora !... Servidor también... Claro, como yo fuí al teatro a salvarlo, ¿sabe usté?..., pues tuve que entenderme con una joven guapísima y adherida a la Rosita como el capullo a la flor...

DOLO. ¡Ay, Morcillo, qué floricultor te veo!

MORCI. Y, naturalmente, me empezó a contar que si ella también era artista, y que si había bailao en no sé qué funerales...

DOLO. ¡Caray, y por qué hizo eso?

MORCI. Que si su papá tocaba con frecuencia a no sé quién..., que si era desgraciada con los hombres, total, que me cayó simpática; yo también le caí a ella, y como cuando se caen dos personas mutuamente, pues se han caído..., claro, pues un servidor... ¡Nada, que se pusieron las cosas de forma, que acabé por darle uno en la auténtica!

DOLO. ¿Uno en la auténtica?... ¿Y qué es eso?

MORCI. Pues una cosa, que verá usté... (*Va hacia ella, pero se contiene.*) Es decir, le pondré a usté el ejemplo de palabra, porque a una persona respetable no me atrevo a... Pues es una cosa que la ve usté en las películas, y no parece nada; pero lo pone usté en práctica, y como dé usté con una experta, ¡pues la ruina! Porque se lo dan a usté furtivo, y la emoción es pasajera..., de primera, pero pasajera; pero se lo dan a usté prolongao, y le parece a usté que lo han mandao al Paraíso terrenal, a una visita de *ispeción*... ¡Y aquí me tiene usté a mí de visita!

DOLO. Pues siéntate, hijo. Y te compadezco; aunque considera cómo estaremos en esta casa, amenazaos con la visita del bárbaro ese de don Evelio...

MORCI. (*Amenazador.*) ¡Ah, pues que no venga estando yo aquí..., que no venga, porque...! (*Timbre.*)

DOLO. ¡El!... (*Va a mirar.*)

MORCI. ¡... porque me voy a tener que ir, por no darles a ustedes un espectáculo violento!

DOLO. ¡No, calla, que no es él!

MORCI. ¿Pues quién es?

DOLO. Una jovencita que no conozco.

MORCI. A ver... (*Va a mirar.*) ¡Lechuga!...

DOLO. ¿La conoces?

MORCI. ¡Ya lo creo!... Es mi..., esa..., la... la prima de Rosita!

DOLO. ¡Madre!... Entonces es que me trae algún recao, Porque yo la he escrito a esa mujer...

MORCI. ¿Usté?

DOLO. ¡Calla!... Aguarda. (*Llama.*) ¡Consuelo!

CONSU. (*Por la segunda izquierda.*) Tía...

DOLO. Ahí viene una joven, que me debe traer un recao de... Voy a ver si tu primo se ha dormido. No quiero que se entere. Que pase, y hablar bajito... ¡Ahora salgo yo! (*Vase primera izquierda.*)

ESCENA IV

MORCILLO. CONSUELO. RESTI. (*Por la derecha.*)

CONSU. (*Mirando por el ventanillo.*) ¡Qué monísima es! ¿Es la que estaba anoche en el teatro?

MORCI. Sí.

CONSU. ¿Tú la conoces?

MORCI. Algo... ¡Ya te contaré! (*Timbre.*)

CONSU. (*Abriendo.*) Adelante.

RESTI. (*Sorprendida, al ver a Morcillo.*) ¡Graci!...

MORCI. ¡Resti!... ¡Pasi, digo, pase!...

RESTI. ¡Usté aquí?

MORCI. ¡Aquí, por mi suerte! (*Se dan la mano con emoción.*)

RESTI. ¡No pensaba yo tener esta alegría!

MORCI. ¡Resti! (*Se reiteran el saludo.*)

RESTI. ¡Graci!...

MORCI. ¡Entri..., digo, entre!...

CONSU. ¡Y siéntese si gusta, joven!...

RESTI. Graci..., digo gracias. (*Otra vez la mano.*)

CONSU. ¡Y usté dirá?

RESTI. Pues una servidora, ¿sabe usté?, venía a traer un recao..., vamos, si es que vive aquí una tal doña Dolores... Porque con la sorpresa, no he preguntao...

CONSU. ¡Sí, sí; aquí vive!

RESTI. Pues dígale usté a su mamá...

CONSU. No es mamá, es tía...

RESTI. Pues dígale usté a su tía, que le traigo un recao de mi prima la Rosita del Oro...

CONSU. Sí, señora, sí... Pues siéntese usté, que ahora sale.

RESTI. Con permiso, sí, señora.

MORCI. Tome una silla, Resti. (*Se la da.*)

RESTI. Gracias, Graci... ¡ Ay, pero cómo me iba yo a figurar !...

MORCI. (*Le vuelve a estrechar la mano.*) ¡ Resti !...

RESTI. ¡ Graci !... (*Se sienta.*)

CONSU. ¡ Y ustedes, por lo visto, se conocían ?

RESTI. Sí, señora, pero de hace poco. Anoche hicimos conocimiento, ¿ verdá ?... (*Le mira sonriente.*)

MORCI. ¡ Pero un conocimiento que me quitó el conocimiento, Consuelito, porque esta criatura... !

RESTI. ¡ Ay, por Dios, no diga usté eso, que se va a pensar la joven !...

CONSU. No tenga usté cuidao, que no me pienso nada. ¡ Tiene usté cara de infeliz !

RESTI. Lo mismo digo. Usté debe ser muy buena.

CONSU. ¡ Regular, tirando a tonta !...

RESTI. Pues estamos a ellas; porque una servidora, tonta no sé ; puede que algo. Pero desgraciada pa querer, ¡ uy !...

MORCI. Hasta ahora.

RESTI. ¿ Se va usté ?

MORCI. No ; digo, que desgraciada, hasta ahora; pero de ahora en adelante...

CONSU. Pues si usté es desgraciada pa querer, yo lo soy pa que me quieran.

RESTI. ¡ Bueno, viene a ser lo mismo !... ¡ Me he llevao yo más desengaños !... Por eso, antes, ¿ sabe usté ?, me fijaba yo mucho pa escoger un novio. Les pedía hasta el certificao de buena conducta; pero estoy desengañada, porque he comprobao que los únicos que lo tienen son los granujas. Los demás, como no lo necesitan... Y ahora, ¿ sabe usté ?, donde me brota una simpatía, me voy a ella como la mariposa a la luz. Y si me quemo, que me queme, que alguna vez me he quemao;

que hay golfos que la hacen a una cosas que son pa quemarse.

MORCI. ¡ Yo no las hago, Resti !

RESTI. ¡ Ojalá, Graci !

MORCI. Mi foco es tan plácido como incandescente... ¡ Calienta, pero no achicharra !...

CONSU. Yo también, desengañada como usté, he pensao muchas veces en el cantar que dice: «La mujer que tiene dos,—no es tonta, que es entendida.—Si una vela se le apaga,—otra le queda encendida.» Pero no me ha servido. Cuando no tiene una genio pa ello...

RESTI. No, y aunque lo tuviera usté... Porque, ya ve usté, una servidora, que también sabía ese cantar, he tenido encendidas las dos velas..., y a veces hasta un cabito... ¡ Pero es que hay tíos que le apagan a usté las tres cosas !

CONSU. ¡ Mi tía ! (*Se levantan.*)

ESCENA V

DICHOS *y* SEÑORA DOLORES (*Primera izquierda.*)

CONSU. Tía, esta joven...

RESTI. Servidora. Vengo de parte de mi prima, la Rosita del Oro.

DOLO. Usté dirá.

RESTI Pues nada, que ha recibido su carta y me ha mandao para que la diga que no quiere que usté se moleste; que ahora mismo vendrá ella a verla, para que usté le diga lo que desea.

DOLO. Pues ya ve usté, hija mía, yo qué voy a desear... Que se arreglen los disgustos que nos amenazan y que las cosas no vayan a mayores.

CONSU. Porque sería la perdición de mi primo.

RESTI. ¡ Toma, cuando yo supe que su primo de usté se había enamorao de mi prima, dije: «Lo siento, porque son unos primos, pero les va a salir muy medianamente...»

DOLO. ¡Y tanto, hija!... Por eso yo quiero pedirla a su prima de usté... (*Timbre.*)

RESTI. Pues pídala usté lo que quiera, porque debe ser ella.

MORCI. (*Que ha mirado por la rejilla.*) ¡Ella es!... ¡La Rosita del Oro!... Ahí está.

DOLO. Irse entonces. Marcharos. Dejarme sola con ella. Yo la abriré.

CONSU. (*A Resti.*) Pues vénganse por aquí, joven. (*Vanse los tres por la segunda izquierda. Morcillo se lleva los dos líos que sacó.*)

ESCENA VI

SEÑORA DOLORES *y* ROSITA DEL ORO.

DOLO. ¡Ella!... ¡Ella en mi casa!... ¡Tengo una emoción!... ¡Si mi hijo supiera que la tiene tan cerca!... ¡Cómo será esta mujer, Dios mío? (*Abre.*) Adelante.

ROSITA (*Entrando.*) Señora...

DOLO. Señorita, perdone usté que la haya molestao con mi carta, rogándola que viniese.

ROSITA Aunque no me hubiese usté escrito, habría venido.

DOLO. Muchas gracias, pero usté comprenderá mi situación.

ROSITA Por eso precisamente vengo.

DOLO. Tome asiento, señorita.

ROSITA Gracias. (*Se sientan.*)

DOLO. Yo, la he pedido este favor, porque necesito que sepa las atrocidades que ha hecho mi hijo por un cariño loco que le ha trastornao, y de las que usté no tiene la culpa, lo comprendo.

ROSITA No se moleste usté; las sé todas.

DOLO. Pero lo que quizá no sepa usté es la perdición de que está amenazao, porque puede ir, ¡hasta a la cárcel!, a la que quiere llevarle su principal, al que anoche le ha ro...

ROSITA (*Deteniéndola.*) No se violente, señora, pronun-

ciando palabras que tanto daño han de hacer a su corazón... ¡ Las locuras de juventud no son delitos, son extravíos, bien perdonables, por cierto !

DOLO. (*Llorando.*) Mi hijo siempre ha sido muy bueno.

ROSITA Y lo es..., y lo seguirá siendo. Yo, al menos, causa inconsciente de su pasajera desdicha, así he de procurarlo.

DOLO. ¡ Señorita !...

ROSITA Quedarán ustedes tranquilos. No me volverán a ver más, que es lo que usté desea...

DOLO. No digo yo tanto...

ROSITA Yo sí. Comprendo toda la antipatía y todo el rencor que he de producirla.

DOLO. Rencor, desde luego que no... Antipatía..., tampoco.

ROSITA Muchas gracias. Pero no estamos hablando para atenuar nuestros verdaderos sentimientos. Yo he venido aquí a decir la verdad. Usted me odia, porque me cree la causante de la desgracia de su hijo, pero yo no merezco ese odio y lo rechazo. Y para empezar a disiparlo de su corazón, la tranquilizaré, diciéndola que el principal de su hijo, con quien hablé anoche y me contó sus extravíos, ya no le persigue, ni le perseguirá.

DOLO. ¡ Qué dice usté ?

ROSITA Lo cierto. Está indemnizado de su quebranto.

DOLO. ¡ Quién le ha pagao ?

ROSITA Nadie. Don Paco Roca intervino. Y nada, no son necesarios detalles. En fin, esa es cosa resuelta. No se preocupe por ello, señora.

DOLO. ¡ Ay, gracias, muchas gracias ! Entonces ya, señorita, lo único que necesita mi hijo, si usté fuera tan buena, es que usté le desengañe, que le mande a paseo. ¡ Él es un desgraciao, y no hay por qué se ocupe usté de él para nada !

ROSITA ¡ Claro ! (*Con amargura.*)

DOLO. ¡ Y eso a usté le será tan fácil !...

ROSITA (*Sonriendo con tristeza.*) Naturalmente...

DOLO. ¡ Usté, que tendrá tantos hombres que la quieran !...

ROSITA Hombres, precisamente...

DOLO. ¡ Qué es un infeliz como mi hijo para una mujer que tanto brilla y tanto vale !

ROSITA ¡ Quién sabe, señora, lo que es un hombre que ama para una mujer, esté en la altura que esté !

DOLO. Sí, pero ustedes, las artistas, que hoy las admira uno, mañana otro..., y que todos tienen a gala que ustedes los quieran...

ROSITA Nosotras, las artistas, señora, precisamente porque somos siempre, o casi siempre, la vanidad de un hombre, nos da más alegría que a ninguna otra mujer, ser amadas con amor verdadero.

DOLO. Sí, pero...

ROSITA Lo que ocurre es que cuando alguna vez llega un amor a nosotras, hay que dejarlo..., mandarlo a paseo, como usted dice, porque, o es una locura, o una inconveniencia. ¡ Ya ve usted cómo no somos muy afortunadas las artistas, con tanto hombre y tanta admiración ! (*Levantándose sonriente.*) ¡ Pero qué se le va a hacer ! En fin, tranquilícese, señora. Su hijo de usté está libre de las consecuencias de su ligereza, que es lo importante, y va a estar libre de los peligros de mi proximidad, porque yo me voy de su lado para siempre.

ESCENA VII

DICHAS *y* PAULINO.

PAULINO (*Que sale por la primera izquierda, asombrado, estupefacto. Ha oído las últimas palabras.*) ¡ Qué ?... ¡ Qué dice usté, Rosita ?...

ROSITA (*Sorprendida.*) ¡ ¡ Usted ?

DOLO. ¡ Hijo !

PAULINO (*Con angustiosa insistencia.*) ¡ Qué ha dicho usté ?

ROSITA Nada. Tranquilícese. Venía a despedirme de ustedes.

PAULINO (*Aterrado.*) ¡ Despedirse?... ¡ Pero qué ustá usté diciendo? ¿Acaso mi madre?...

DOLO. ¡ No, hijo ! Yo no he dicho nada a esta señorita.

ROSITA No, no, ¡ por Dios !... Mi visita a esta casa ha sido una visita espontánea y necesaria. He venido a hablar con su madre, y puesto que usté ha salido, también con usté. Quizá será mejor; sin duda es mejor.

PAULINO Sí, sí, Rosita, pero yo... ¡ Por Dios, yo no sé qué frialdad, qué aire mortal noto en sus palabras !...

ROSITA No, no, nada. Tranquilícese.

PAULINO Madre, por favor, déjenos un momento.

DOLO. ¡ Pero hijo !

PAULINO (*Con energía.*) ¡ Déjenos !

ROSITA Sí, sí, señora, déjenos un momento. Mejor será.

DOLO. (*Para sí y dolorosamente.*) ¡ Ay, este hijo !... (*Vase primera izquierda.*)

ESCENA VIII

ROSITA *y* PAULINO.

PAULINO ¡ Y qué hizo usté anoche, Rosita? Estuve esperándola, como usté me dijo. Luego, buscándola por todas partes, como un loco, sin encontrarla.

ROSITA ¡ Y fué mejor !... Yo necesité conjurar todos los peligros que tus locuras habían acumulado sobre ti y sobre tu vida.

PAULINO (*Con doloroso rubor.*) ¡ Averiguó usted?...

ROSITA Todo. Y no te avergüences. Me dió alegría. Eres un hombre bueno, que por mi cariño no ha retrocedido ni ante parecer malo. ¡ Gracias ! (*Le estrecha las manos.*)

PAULINO ¡ ¡ Rosita ! !

ROSITA ¡ Pero estas locuras no pueden continuar, compréndelo !

PAULINO Sí, sí; Rosita, yo ya no retrocedo. Si son precisas para quererte estas locuras, continuarán, porque si no continuaran, me llevarían a la muerte !

ROSITA (*Sonriendo.*) ¡ Por Dios !... Nada de muerte. No caigamos en la estupidez de la tragedia. Cálmate.

PAULINO ¡ Pero dime, como anoche, que me quieres !

ROSITA Te lo diré como anoche, mejor que anoche, porque mi corazón va a hablarte con toda la sinceridad de su amargura.

PAULINO ¡ Amargura, por qué ?

ROSITA Oyeme, Paulino; es preciso que hablemos francamente. Pero óyeme tranquilo, con calma. Prométemelo.

PAULINO ¡ Pero hablar, de qué ?...

ROSITA Prométemelo.

PAULINO Te lo prometo. Habla.

ROSITA Me encuentras en tu casa, porque he preferido tener aquí contigo, esta entrevista necesaria. De mi casa te hubieras tenido que ir tú ; de aquí me iré yo..., y las mujeres tenemos para el dolor más abnegación y más ánimo.

PAULINO ¿ Dices para el dolor ?...

ROSITA Digo para el dolor, porque cuando me vaya de aquí, no me iré contenta.

PAULINO ¡ Es que de aquí, Rosita, yo te juro que no te vas sola !

ROSITA Sí me iré sola.

PAULINO ¡ No !

ROSITA Sí, Paulino, piénsalo bien. Tú debes ser siempre un hombre honrado; un muchacho digno. Si salieras de aquí conmigo, ¡ a qué saldrías ?

PAULINO A quererte, a amarte, a adorarte...

ROSITA Sí, saldrías loco de amor, pero saldrías sin posición y sin fortuna, a una de estas tres cosas : a cometer la indignidad de ser un hombre mantenido, capricho pagado de una mujer liviana.

PAULINO No, eso no. ¡ Qué horror !

ROSITA Pues entonces, a obligarme a mí a renunciar al brillo de mi fama, al esplendor de mi posición, para hundirme en una vida oscura de pobreza y estrechez, que es en la que tú, dignamente, podrías sostenerme.

PAULINO ¡No, eso no, tampoco!... ¡Yo sacrificarte, cuando quiero para ti...!

ROSITA Entonces, no nos queda más que un camino: el lógico y fácil.

PAULINO ¿Cuál?

ROSITA Que nos fuéramos quince días solos, a un rincón del mundo, a satisfacer esta locura.

PAULINO (*Radiante.*) ¡Sí!...

ROSITA Pero eso no lo quiero yo; y no lo quiero, porque me asusta que me quede únicamente de este cariño, el recuerdo repugnante y vulgar de un capricho satisfecho. Quizá me sienta un poco romántica, pero tú tienes la culpa. Por eso, déjame que sea siempre para ti la mujer amada, no la mujer complaciente. No me quites ya esa alegría!

PAULINO ¡Y quieres quitarme tú la satisfacción de un placer infinito, acariciado en la lobreguez de un sótano, noche tras noche, hora tras hora, con un fervor, con un ansia...

ROSITA No; precisamente lo que quiero es prolongar esa ilusión. Quiero que te acuerdes siempre de mí, con dulzura y alegría... Quiero ser en tu historia de hombre oscuro y humilde una luz, que esclarezca toda tu vida... Quiero ser como la única pasión y el único deseo de tu juventud... Que joven y viejo te acuerdes de esta ilusión de tu alma, sin que una grosería sensual manche este recuerdo. He encontrado en tu corazón un amor verdadero y no me resigno a perderlo ni a envilecerlo, aunque tenga que sacrificarle ansias con las que también he soñado... ¡porque yo también te quiero!...

PAULINO (*Apasionado.*) ¡Rosita!... ¡No, no te dejo ni me iré de tu lado jamás, aunque sólo tenga que vivir adorándote de rodillas! ¡Sí, sí, te lo juro!

ROSITA No, no Paulino; esas son promesas locas que no pueden cumplirse. Separémonos con dolor, con amargura, pero con resignación, con firmeza.

PAULINO ¡Pero cómo quieres que te deje marchar, cuan-

do te adoro con esta locura, y apenas acabo de llegar a ti... !

ROSITA Sí, sí; es preciso. Nos separamos; pero el recuerdo nos tendrá unidos siempre. ¡ Tú no me olvidarás, lo creo !... ¡ Y yo, lejos o cerca, cuando tenga que pensar en el único hombre que me ha querido de verdad en el mundo, me acordaré de ti !... ¡ Y ahora, en el tumulto de mi vida, y después retirada y sola, en el rinconcito triste de mi vejez, me acordaré de ti... ¡ Aquel Paulino, aquel pobre chico que tanto me quiso, dónde estará ?... ¿ Qué será de él ? Y conservar para siempre en nuestra vida el recuerdo de quien nos amó, es una alegría y un bien, que no se consiguen más que con el amor verdadero. Así quiero conservarlo : verdadero y limpio. Déjame realizar este deseo. Pronto me iré a América... Acabe aquí nuestra aventura.

PAULINO ¡ No, Rosita, no !

ROSITA Sí, sí, es preciso. Me alejaré de España. Así se te irá borrando del corazón poco a poco esa pasión violenta, y te quedará la melancolía de un recuerdo grato. ¡ Adiós; despídeme de tu madre !... ¡ No tengo valor para estar aquí más tiempo ! (*Acción de irse.*)

PAULINO ¡ No, no, Rosita !... ¡ Por Dios, no te vayas ! (*La detiene.*)

ROSITA ¡ Sí, sí, es preciso ! (*Luchando abre la puerta.*)

PAULINO ¡ No, no te vayas, porque me muero, o me mato !

ROSITA ¡ No, no..., vive !... ¡ Vive para recordarme !... ¡ Dame esa alegría !... ¡ Adiós, adiós !... (*Lucha por desprenderse de Paulino.*)

ESCENA IX

DICHOS *y* PACO ROCA.

D. PACO (*Entrando por la derecha, por la puerta que Rosita abre para hacer mutis.*) ¡ Hola, pollinos !

ROSITA ¡ Adiós..., adiós !... (*Vase.*)

PAULINO (*Desesperado, gritando y queriendo seguirla.*) ¡ No, no !... ¡ Rosita !... ¡ ¡ Rosita ! !...

D. PACO (*Deteniéndole.*) ¡ Déjala ir !

PAULINO ¡ No puedo, don Paco, no puedo !... ¡ Rosita !

D. PACO ¡ Déjala ir, aunque te mueras !... ¡ Caray !... ¡ Quieto aquí ! (*Lo sienta.*)

PAULINO ¡ ¡ No ! !

D. PACO Sí. ¿ Qué quieres, porra ! ¡ Convertirte de un hombre honrao en un chulo asqueroso ?... ¡ Quieto !... ¡ Tú aquí, con tu vida y con tu madre !... Es tu sino. Juntos no hubierais marchao bien. ¡ La vida os tiene en un ritmo distinto !... Tú, y perdona, eres un carrito humilde..., ella un cuarenta caballos. Para ir juntos, o tú tendrías que ir demasiado deprisa, o ella demasiado despacio. Y eso, fatiga pronto, ¡ qué demontre !... Tú, sigue lento y tranquilo tu caminata de hombre vulgar y déjala a ella que corra con velocidad de vértigo, entre el deslumbramiento de los faros y el estrépito de los bocinazos..., que ya la parará..., ¡ quien nos para a todos !... ¡ Y a fastidiarse, pollino !...

PAULINO ¡ Es que esta tristeza y este dolor de no verla me durarán toda la vida, don Paco, toda la vida !

D. PACO No tengas cuidao. ¡ Pecho adelante ! ¡ No hay nada que dure tanto !... Si hubiese algo que durase toda la vida, alegría o dolor, nos moriríamos, porque la alegría aburre y el dolor desespera. ¡ Qué cáscaras !

PAULINO ¡ Pero este mal !...

D. PACO Te lo curará el tiempo... ¡ el tiempo !... ¡ El gran amigo !... ¡ Lo alivia todo !... ¡ Se te lleva unas cosas, pues otras te traerá !... ¡ Se te lleva una madre..., y te trae un hijo !... ¡ Qué más puede hacer !... ¡ Pecho adelante !... ¡ Vaya con Dios !...

PAULINO ¡ Don Paco ! (*Se abraza a él llorando.*)

D. PACO ¡ Y pocas lágrimas ! (¡ Yo digo pocas lágrimas, y... !) (*Se limpia una lágrima con los dedos.*)

¡ Déjala que vaya con Dios ! (*Paulino se sienta y apoya los brazos sobre la mesa, ocultando en ella su cabeza.*)

ESCENA X

DICHOS y DOLORES.

DOLO. ¡ Tiene razón don Paco, hijo mío !... ¡ No llores !...

PAULINO ¡ Déjeme usté, madre !

DOLO. No era una mujer para ti...

PAULINO ¡ Pues entonces, ¿ por qué la vida me la acerca ?...

D. PACO ¡ Porque la vida tiene esas bromas !... ¡ Es una guasona, que juega con nosotros !... Parece como una mujer coqueta... ¡ La tienes, y te fastidia... ; la dejas, y te has matao !... ¡ Hay que jorobarse !... ¡ Conque vuelta a tu vida !... ¡ A despachar corbatas !... ¡ Aquí está don Evelio !

ESCENA XI

DICHOS y D. EVELIO. *Luego,* CONSUELO, RESTI y MORCILLO.

D. EVE. (*Entrando.*) ¡ Y a cortar cuellos..., y puños, qué diantre ! ¡ Y muy ofendido estoy contigo !... Pero les he prometido anoche a don Paco y a esa señora, ¡ qué déjala ir, porque es capaz de perturbar a Bravo Murillo en su pedestal !, que volverías a la tienda. Y puedes volver, si quieres. ¡ Lo pasao, pasao !...

D. PACO ¡ Y pagao !

D. EVE. ¡ Como era justo !... Y ya sabes que dejar las cosas en lo que están es mi norma. ¡ Conque al trabajo, y a paseo las fantasías !

DOLO. ¡ Gracias, don Evelio ! (*Quedan hablando.*)

MORCI. (*Saliendo con Consuelo y Resti por segunda izquierda.*) ¡ Qué desgraciao soy, don Paco ! (*Con-*

suelo se sienta a la máquina, confusa y emocionada, al ver llorar a Paulino.)

D. PACO ¡La cara que tienes, no es para otra cosa!

MORCI. Esa mujer se le ha ido... ¡pero, y lo que me ha dejado a mí?... (*Señalando a Resti.*)

D. PACO ¡Ríſala!

MORCI. No se deja.

D. EVE. Morcillo, coge la ropa de éste..., y vámonos para casa los tres.

MORCI. Bueno.

D. EVE. (Oye, y traéte también las siluetas. Haremos todos el ganso.)

MORCI. Llévelas usté. (*Se las da.*)

D. EVE. Trae. Anoche, hablando con esa mujer, me acordaba de ésta..., y, ¡chico!..., de ti para mí: ¡me se fueron las normas al cielo!...

MORCI. ¡Voy por la ropa! (*Mutis segunda izquierda.*)

RESTI. ¡Qué desgraciada soy, don Paco!

D. PACO ¡Hola, pollina!...

RESTI. ¡Ya ve usté!... Me enamoro de un camisero, hago ese alarde, ¿y pa qué?...

D. PACO ¡Deja..., quién sabe si el mozo del trasantlántico!...

MORCI. (*Por segunda izquierda, con los líos de ropa.*) Aquí está la ropa. (*A Paulino.*) ¿Nos vamos?

PAULINO ¡No, yo, no!...

DOLO. ¡Pero hijo!...

D. PACO Dejarlo. Vámonos nosotros. Es demasiado pronto. ¡Ya se calmará!...

D. EVE. (*A Dolores.*) ¡Pues lo dicho!...

DOLO. ¡Gracias, don Evelio!... (*Por las siluetas.*) ¡Por qué no quema usted eso?...

D. EVE. No, quiero conservarlo. ¡Pa escarmiento de la dependencia!... ¡Porque esto..., no me diga usté que no es pa escarmentar!

D. PACO (*A Dolores.*) Mañana ya vendré yo por él. (*Vanse.*)

ESCENA ULTIMA

DOLORES, CONSUELO *y* PAULINO.

DOLO. (*Al ver a su hijo de bruces sobre la mesa, llorando.*) ¡Y lo deja!... ¡Pobre hijo!... ¡Qué mujeres!... ¡Y a esto le llaman querer!... ¡Ay, si hubiese sido yo!... ¡Dejo los coches, los trajes, las joyas, la gloria, todo!... ¡Pa una mujer no hay más gloria que un hombre!... ¡Un hombre que la quiera!... ¡No saben querer, no saben, no saben!... (*A Consuelo, que sigue cosiendo, muy bajito.*) Bueno..., ¡a ver qué haces tú ahora!

CONSU. (*Queda pensativa.*) Verá usté. (*Se levanta y se acerca a Paulino.*) ¿Quieres una meaja de café con un bollo?

PAULINO (*Rabioso y dando un puñetazo.*) ¡¡No!!

CONSU. (*Desconsolada.*) ¿Ve usté?...

DOLO. ¡Mujer, por Dios!... ¡Hay que tener oportunidad!... ¡Todavía no está para bollos!... ¡No saben querer, no saben, no saben!...

TELON

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...

El príncipe heredero.
El coche correo.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nóbel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
El Tío Quico.
¡Qué hombre tan simpático!
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo, o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.
La tragedia de Marichu.
La locura de don Juan.
La dichosa honradez.
Los milagros del jornal.
El camino de todos.
Angela María.
La risa de Juana.
Don Quintín el Amargao o El que siembra vientos.
La sombra del molino.
En Aragón hi nacido.
¡Mecachis qué guapo soy!

El tropiezo de la Nati o Bajo una mala capa...
¡Qué encanto de mujer!
La cruz de Pepita.
El señor Pepe el Templao, o La mancha de la mora...
El último mono o El chico de la tienda.
Los celos me están matando.
Me casó mi madre, o Las veleidades de Elena.
La cárcel modelo.
¡Para ti es el mundo!
¡La condesa está triste!
El señor Badanas.
Los Chamarileros.
La princesa Tarambana.
Vivir de ilusiones.

Precio: 4 Pesetas.